14/110

14/110

9-3-4

Ca. 26. Tab. 7. N.º 44

~~8 – 3 – 7~~

8 – 7 – 7

Habet ad usum Pr. Petrus Gomez cum licentia
Prelati. ——— Costa 5. Reales

VARIAS RIMAS DE DON MIGVEL COLODRERO DE VILLALOBOS.

BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA CORDOBA

AL EXCELLENTISSIMO SEÑOR DON Luis Fernandez de Cordoua, Cardona, y Aragon, Duque de Sessa, Soma, y Baena, Marques de Poça, Conde de Cabra, Vizconde de Iznajar, Señor de Rute, y de las Varonias de Velpuche, Liñola, y Calonge, gran Almirante de Napoles, y Capitan General del Mar de aquel Reyno, Señor de Doña Mencia, y Albendin, y Comendador de Albanchez, y Velmar en la Orden de Santiago.

Lectio certa prodest
Varia prodest, & delectat.

CON PREVILEGIO.

En Cordova. Por SALVADOR DE CEA TESA.

Año de M. DC. XXIX.

RIMAS DE

DON MIGUEL COLODRERO DE VILLALOBOS.

CON PRIVILEGIO.

En Cordova: Por Salvador de Cea Tesa.

Año de M. DC. XXIX.

Muy poderoſo Señor.

POR mandado, y comiſsion de V. A. he viſto las Varias Rimas que eſcribiò Don Miguel Colodrero de Villalobos. No tienen coſa, que repugne a la Fê, ni ofenda las coſtumbres. El eſtylo es florido, el lenguaje aduertido, los penſamientos honeſtos, y todo finalmente digno de que V. A. (ſiendo ſeruido) aliente ſus principios con la honra de la licencia que pide. Eſte es mi parecer, en Madrid, 3. de Abril 1629.

Lope Felix de Vega Carpio.

Suma del Preuilegio.

TIene Preuilegio por diez años Dô Miguel Colodrero de Villalobos vezino de la Villa de Baena, para imprimir y vender vn libro intitulado Varias Rimas, con prohibicion que nadie lo pueda imprimir ſin ſu licencia: como conſta de ſu original. Dado en Madrid, a diez y ſeis dias del mes de Iunio de mil y ſeiſcientos y veinte y nueue. Firmado del Rey nueſtro Señor, ante Iuan Laſſo de la Vega ſu Secretario, y deſpachada en el officio de Arrieta Eſcriuano de Camara.

ERRATAS.

PAgina 6. lin. 5. y al firmamento: di, y el firmamento. Pag. 7. lin. 5. piadoſo, di, piadoſa. pag. 10. in titulo, teſpentuoſo, di, tempeſtuoſo. pag. 15. lin. 4. de conſuelo, di, de ſoſsiego. pag. 19. lin. 1. flagrantes ſi flagrantes, di, flagrantes ſi fragrantes. pag. 46. lin. 11. quanto, di, quantas. pag. 69. lin. 21. debañado, di, debanado, pag. 75. lin. 4. para guir, di para guiar. pag. 111. lin. 20. cubriendo, di, cabiendo. pag. 120. lin. 2. en tus ojos, di, de tus ojos. pag. 124. lin. 22. vida nieve. di, viva. pag. 138. lin. 17. eſcorio, di, eſcollo. y di ſiempre oſtentar, y no obſtentar. Con eſtas erratas correſponde con ſu original, &c.

Aprobacion del Doctor Iuan Paez de Valençuela y Caſtillejo, presbytero de la Ciudad de Cordoua.

POr mandado y comiſsion del ſeñor Doctor Don Iuan de Soſa, Maeſtre eſcuela, y Canonigo de la ſancta Igleſia de Plaſencia, Probiſor, y Vicario general de Cordoua, y ſu Obiſpado, y Conſultor del ſancto Oficio de la Inquiſicion: he viſto eſte libro de Poeſias, intitulado: Varias Rimas de Don Miguel Colodrero de Villalobos: y no hallò en el coſa contra nueſtra ſanta Fè, ni buenas coſtumbres: antes vn motiuo de recreacion, para el entendimiẽto, y cultura de los ingenios, mayormente inclinados a eſte curioſo, ſi leuantado exercicio: en que campea mucho el de ſu Autor: porque en los Sonetos, y Canciones (nuevo genero de Poeſia, introducido en la Eſpañola, de pocos años a eſte parte, calçando cothurnos vndiſilabos, imitacion eſtrangera, ya felizmente connaturalizada a nueſtra lengua) diſcurriò gallardamente culto. En las Octauas cuerdamente auiſado. En los Romances ſaladamente goſoſo. En las Dezimas, Endechas, Gloſſas, y Epigrammas, curioſamente entendido. En lo Divino modeſtamente atentado, guardando en todo el eſtylo Poetico, y en nada cautamente laſcivo, indicio claro de modeſto natural, cortes, ſi noble; merece la licencia que pide. En Cordoua, a 9. de Febrero de 1629.

El Doctor Iohan Paez de Valençuela.

LICENCIA.

EL Doctor Don Iuan de Soſa, Probiſor y Vicario general de Cordoua y ſu Obiſpado, por ſu Señoria Don Chriſtobal de Lobera, Obiſpo deſte Obiſpado, del Conſejo de ſu Mageſtad, &c. Auiendo viſto la Aprobacion deſte otra parte eſcrita del Doctor Iuan Paez de Valençuela presbytero, en que dize no auer en eſte libro coſa contra la Fe, y buenas coſtumbres, doy licencia por lo que a mi toca, para que ſe pueda imprimir. En Cordoua, a diez y ſiete de Febrero de mil y ſeiſcientos y veinte y nueue años.

El Doctor D. Iuan de Soſa. Por ſu mandado.

Iuan Vlloa de Toro N.

AL

AL EXCELLENTISSIMO SEñor Don Luys Fernandez de Cordova, Cardona y Aragon, Duque de Seßa, Soma, y Baena, &c.

Onſultãdo mis verſos, para darlos a la imprenta, y de alli a la luz comun, hallè que neceſsitaban (en la ſegunda acciõ) de mucho Mecenas: no ſe puede hallar (en quanto ilumina el calor vizarro) mayor que V. Excel. y aſsi los conſagro a ſu nombre (baſtante aun a increybles defenſas) para que con el los ampare de los que mas por coſtumbre, que por entendimiento cenſuran. Guarde Dios a V. *Excel.* dilatados años, como yo ſu menor criado deſſeo.

Don Miguel Colodrero de Villalobos.

PROLOGO

LECTOR, ves ay mis obras; y porque pretendo agradar ael Vulgo, no he querido enmendar ſus yerros: ſi por ventura fueres diſcreto, ſoberbia tengo para dezirte, que ay en ellas partes, que te han de agradar. Y ſi te pareciere (exercitando mala intencion) que no ſon razonables; no empero tu aplauſo ſolicito, convoca maldicientes, que ni las miren con buenos ojos, ni las lean con buena lengua, que de todos ſe me da las coplas de mis Romances, por no dezir las de Don Gayferos. Dios te guarde, o haga lo que fuere ſu voluntad, y a mi me de gracia, para confeſſar en las demas, como en eſta Obra, rendimientos a la correccion de la ſanta Igleſia Romana, Madre de los fieles.

DE

DE LOPE FELIX DE VEGA CARPIO
Procurador fiscal de la Camara Apostolica.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

SALE la Aurora en su Oriental esphera,
Y el campo, que las lagrimas que llora,
En plantas coge, en flores athesora,
Como amanece el Sol, la tarde espera.
Tu tierna y verde edad, tu luz primera,
Assi tu patria, y tu nobleza honora,
Que por los resplandores de tu Aurora
La gloria de tus años considera.
Y como por celajes de alegria,
Introduziendo al oro los colores,
Vencer la sombra Occidental porfia.
Assi seran cantando tus amores,
Quando amanece de tu ingenio el dia,
Sol los conceptos, y los versos flores.

Del Doctor Iuan Perez de Montalban.

DE suerte Español Apolo
Luzis, cantais, y escriuis,
Que a vos solo os competis,
Con ser en el mundo solo;
Desde el vno al otro Polo
Vos solo os podeis vencer,
Y entonces es menester,
Que vos que mas os tratays,
A vos por otro os tengais,
Para averos de exceder.

Del Maeſtro Ioſeph de Valdivielſo, Capellã del Sereniſsimo S. Infante Cardenal.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

MEjor Orfeo, que a tus imperioſas
Rimas, formas eterna Primavera:
Que a la cultura de la edad primera
Apueſta luzes, y compite roſas.
Violentas dulce, a vozes numeroſas
No a la planta, no al ave, no a la fiera,
Sino del Orco a la priſsion ſevera
Sus ſombras aliviando paboroſas.
Si Erudice por ti reſtituyda
Fuera a la luz, la luz viera ſegura
Del dolor de la muerte reperida.
Pues redemida, a la caberna oſcura
No bolviera a mirarla, ſuſpendida
De tu voz redentora en la dulçura.

Del Licenciado Don Luis de Aranda y Sotomayor.

SI de Thimantes, y Apeles
Sus nombres eternizaron
Las cien lenguas, que volaron
Por ſus celebres pinceles.
Oy coronan de laureles
Tu frente, porque es la ſuma
De quanto mas ſe preſuma
Con tu Idea los deſdizes,
Y es bien que aſsi te eternizes
Con el pincel de tu pluma.

EL LI-

El L.D. Pedro Soto de Rojas, Canonigo de la Iglesia Colegial de Grada, y Abogado del S. Oficio della.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

VIzarro joben, cuya ardiente lyra,
Dulce exercicio de canoros labios,
Mecenas Creſos, y piſones Fabios,
Suſpende numeroſa, culta admira.
Y cuya trompa, que Titan inſpira
Aplauſo de los Ceſares mas ſabios,
Liſongeado el tiempo con agrabios,
A eterna duracion valiente aſpira.
Los terminos vſurpe al ocio rudo
Letargo del ſentido halagueño
Tu voz, al fatal golpe fuerte eſcudo.
Los Tripodas deſgaje al rubio Isleño:
Deſpoje a Anteo Hercules deſnudo,
Que quanto no es virtud, es ſombra, es ſueño.

Del Licenciado Geronymo Perez de Valençuela.

TV culta pluma a volado
En modo tan ſuperior,
Que das al Ciſne mejor
Emulacion, y cuydado,
De lo que el Sol te ha inſpirado
Paſmado ſu curſo enfrena:
Ya a Delfos tiene en Vaena,
Ya en Marvella ſabias ondas
Bien es, Sol, tal correſpondas,
Pues te honra tanto ſu Avena.

DEL DOCTOR FRANCISCO Muñoz Romero.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

LAS que veloz afrenta de Athalanta
Fueron honor de caſtidad ardiente,
Ya ſagrado laurel, ya docta fuente,
Triunfan de Apolo, y ſu laſciva planta.
El que pudo reynar con gloria tanta
Del loco joven precipicios ſiente
Tal, que al ſon de la Eridana corriente,
Ya blanco Ciſne ſus endechas canta.
Su deſprecio gentil, ſu ſentimiento,
Bien conſiguieron nombre ſoberano:
Mayor, MIGVEL, en dedicar, lo alcança.
El Lautel, la Caſtalia, y Ciſne cano,
Sus ojas, agua, pluma, y dulce acento,
A tu frente, tus labios, y alabança.

De Don Pedro de Hermoſilla y Padilla.

ATV culto venerado,
Por bien culto, o Fenix ſolo,
Sino primiciare Apolo,
Cedera lo vinculado;
Quedarà inmortalizado
Tu nombre, a quien no ſe atreve
DON MIGVEL, la invidia alebe
Caſtalico inquiera choro
Mayor lauro a tu decoro,
Si es menor, por Muſas nueve.

DON

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

BAstò à ceñir del gran Maron la frente,
Con el laurel, que eternidades mira,
La heroyca trompa, que deidad reſpira,
Quando en metrico aliento a Marte miente:
A Flaco el dulce eſtilo hizo eminente,
Al ſon templado de ſuave lyra;
El Epigramma agudo en otro admira,
A cada qual ſu muſa hizo excelente.
Mas de aquellas, que en eſtos divididas,
Es a hazerlos capaz, cada vna, eternos,
Vn compueſto de todas en ti cabe:
Pues oy a vario eſcrito reducidas
Las oſtentas, MIGVEL, en años tiernos,
Sutil deleytes, o ſuſpendas grave.

De Don Franciſco de Termiñon Valençuela.

AVe (en ſu daño officioſa)
Leños conſpira, ſi advierte,
Que hallando vida en la muerte
Se inmortaliza penoſa,
Abraſada Maripoſa
Muere a manos de ſu anhelo.
Mas deves a tu deſvelo,
Si conſigue (quando aſpira)
Animado de tu lyra,
Eternidad, ſin recelo.

EL LI-

El Licenciado Felipe Bernardo del Caſtillo Capellan de mi S.D. Ioana de Rojas y Cordoua.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

MVſa divina, que tu ingenio aclama,
Verdor de Primavera deleytoſa,
De verſos eruditos copioſa,
Deſcubre en varios rayos viva llama.
Bien gozara Vaena eterna fama
Por ſer tu patria illuſtre, y venturoſa,
O Don Miguel, pues la hazes glorioſa
En todo quanto el Sol ſu luz derrama!
El Duque generoſo, que elegiſte
Por Señor, por Mecenas, por amparo,
Duque de Seſſa, y Ceſſar verdadero.
Por el al colmo del honor ſubiſte
Quedando por ſugeto vnico y raro;
Excediendo a Virgilio, a Ovidio, a Homero.

De Don Iuan de Meſa Villavicencio.

IOven, mas que a Apolo deve
A tu Idea nueſtra edad,
Pues (a dezir la verdad)
Mas erudita nos mueve;
Conformes eſtan las nueve
En darte veneracion
Tanto puede la opinion,
Que tu lyra a grangeado,
Eterna injuria del hado
Culto vltraje de Amphion.

DE

De Don Fernando Bermudez Caruajal, Camarero del Duque de Seſſa.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

CORONE Dafne vueſtra frente altiva,
Para que a vos ſe rinda el ſacro Apolo,
Y deſde el nueſtro al contrapueſto Polo
La fama buele, y vueſtro nombre diga.
El preſeruado ramo, y verde oliva,
MIGVEL inſigne, a vos ſe rinda ſolo,
Y pues deſde Marvella, haſta Puctolo
Vueſtra voz ſuena, vueſtro nombre viva.
El ſagrado laurel, que ſiempre ha ſido
De tantos pretendido, y celebrado
Gloria de Emperadores, y poetas.
Ninguno como vos le ha merecido,
Pues la embidia os le da con que ha moſtrado,
Que ella, y las Muſas os eſtan ſujetas.

Del Doctor Franciſco Muñoz Romero.

LA injuria del tiempo ſiente
Don MIGVEL de tus primores,
Que en las ojas de tus flores
Vivi ràn eternamente.
Cogera atento Lector
A vn tiempo flores, y frutos
De milagros, por tributos
Si es milagroſo, el Autor.

DE

DE DON GABRIEL DE TERmiñon Valençuela.

A Don Miguel Colodrero de Villalobos.

SONETO.

CON el que aſsi lo fue a la Ninfa ingrata,
(Mas por rigor ſeguida, que por vella)
Y en amada opreſion afectos ſella,
Que oyò piadoſa, ſi animada, plata.
Emula Euterpe al hado que dilata
Lauro al dictamen culto de tu eſtrella
Al que idolatra Delo, ſe querella,
Inſtale, y premio te previene grata.
Conſiguelo, y gozoſa con las flores
Varias, de que fecundas nueſtra Eſpaña,
Mas (o Migvel) adorna tu cabeça.
Honor que ſe merecen tus primores,
Si torpe emulacion, critica ſaña
Vanas inquieren la menor tibieza.

DE FYLIDA.

PAra ſu fin canta altivo
De Liguria el Rey alado,
Si como el has cantado
Don Migvel, como eſtas vivo?
Mas tan ſuave ſentir
No es vno en las dos gargantas,
Que tu para vivir cantas,
El canta para morir.

AD D.

MICHAELEM COLODRVM DE VILLA-lobos Poetam opt. max. de libro ſuo.

DIGNA canis Muſis, Michael, & Apolline digna,
Dignaq́ Mercurij pollice, digna lyra.

Quodq́ tuã magis extollat ſuper aſtra Camanã,
Et Sinueſſano Principe digna canis.

Io. Aguilarius.
Publicus bonarum litterarum profeſſor Antiquariæ.

LICEN-

LICENCIATI IOANNIS Hurtado, ad Autorem.

EPIGRAMMA.

SVſpicit Alcæi non tantum carmina lesbos
Orphæa, nec tellus, tam rhodopæia ſuum.

Pieriæ quercus quamuis ſua verba ſecutæ
Dictus, & Iſmaria, ducere valle feras.

Quam tua te patria Iulio de nomine dicta,
Et ſimul amyrti copia nomen habens.

Quæ veneri grata, & muſis, delio nec gratior vlla
Hinc tu, ô MICHAEL, gloria Parnaſu.

Muſarum, Phebiq́, decus, tua carmina, & ipſe
Pieridumque choro, pieridumque duci.

Teq́, ſuũ clarius iactat te Nais candida fontis,
Belcrophontæi quæ iuga celſa colit.

EL POE-

SONETO. 1.

EL POETA SANTO, Y PROFETA MAGESTVOSO. *DEIECISTI EOS DVM ELLEVARENTVR.* Pſal. 72.

Q*Viſo Faeton regir del Sol las pias,*
Impias para el, con freno tanto
Inadvertido, como el que dà llanto
A mal-logro de locas valentias.

Y afectando fatales loçanias,
Su precipicio previnieron, quãnto
Supo a el Pado cauſar funeſto eſpanto,
Tumulo mucho de ſus pocos dias.

Solicitò aſcender haſta los cielos,
Con buelo facil de mentida plumã
El Ioben, que admitiò mal documentos.

Y en pago de fantaſticos deſvelos,
Febo, le ſepultò en la Icaria eſpumã:
O quantos el engaño, fruſtra intentos!

SONETO. 2.

ROSA VLTRAJADA.

DEten Agricultor la divertida
Vnion de brutos, guia del arado,
No offendas hermoſuras deſte prado,
Guirnaldado con purpura florida.

Dexa vivir la Roſa, cuya vida
Exorta prebenciones a el cuydado,
Pues nace apenàs, quando mira el hado,
Muerto ſu olor, ſupompa fenecida.

Corrige el toſco hierro, no arruynè
Tanta exemplar vellezà; que las flores,
Aun no fueron nacidas para ocioſas.

Ella miſma divierta tus rigores,
(Ruſtica accion, quien ay que la termine?)
Donde eſperas el fruto, naz can Roſas.

SONETO. 3.

ALVSION A LA FABV-LA DE ALPHEO.

MEnos el elemento nada, nada
Sobre ſus alas inviſibles, menos,
Que huyes Fili, de piedad agenos,
Deſdenes exerciendo, aunque adorada?

Tal de Alpheo, la Nimpha fue invocada,
Siguiendola entre margenes amenos,
Mas fueron ſus afectos de amor llenos,
Y mi voluntad es, de amor colmada.

Si a el de Aretuſa igual es tu rigor,
Permite fuente, que te alcance rio,
El que eſtoy, llanto triſte, derramando.

Ay, como pido la crueldad mayor,
Pues para merecerte en tal deſvio,
Es forçoſo, que ſiempre eſtè llorando.

SONETO. 4.

A VN MVSICO FAMOSO.

LYſido, que alentando el inſtrumento,
Sonoridades del celeſte giro
Imitas tanto; tu elegancia admiro,
Que no ay para alabarte entendimiento.

Atento eſcucho, mil vezes atento,
A tu voz, que en vn metrico ſuſpiro,
Del viento eleba, aun el mayor retiro,
(Si de tu voz capaz es todo el viento.)

Canta pues, que tu Citara glorioſa,
De ſuſpenſion canora acompañada,
Alternando conciertos celeſtiales.

Es cauſa a eſtraño efecto poderoſa,
Pues dandome la gloria imaginada,
Es vnico remedio de mis males.

SONETO. 5.

VN TRISTE MIRANDO VN ARROYO, Y ESCVCHANDO CANTAR A VN SYLGERO.

NO terias arroyo, paſma vn poco
Tu alentada corriente, paſma en tanto,
Que le tributo executado llanto
A la penſion de vn penſamiento loco.

No cantes ſylgerillo, pues invoco
Pauſa en las ſuavidades de tu canto,
Dulciſsimo, tu voz, no cauſe eſpanto,
Mientras amargos mis peſares toco.

Mas que pides tormento inadvertido,
Divertimiento buſca que ſocorra,
Vna ſiempre triſteza vacilante.

Que de locuras pide vn afligido,
Corra el arroyo, alegremente corra,
Y el ſylgerillo muchas vezes cante.

SONETO. 6.

Espira el Sol, y en ſu agonia intenta,
Que tumulo ſea aquella de ſus rayos,
Nube, que eſtà bebiendole deſmayos,
(Si puede ſer, que nube aya ſedienta?)

Niegaſe al fin, y al firmamento oſtenta
De luminoſa Primavera enſayos,
Heredada ſu esfera, rie Mayos:
Que mucho ſi heredò, que eſtè contenta?

Llega la noche, ò Fili, y tu vellezа
(Segundo Sol) de luz es la rebiſte,
Que de tus ojos tanto es el poder.

Si un dia acaba ya, otro dia empieça,
Mas ay, que tu para morir naciſte,
Y el otro Sol muriò para nazer.

SONETO. 7.

A EL DESOiAR VNA ROSA EN VNA FVENTE.

EL *purpureo volumen de vna Roſa*
Deſquadernè, de olor era eloquente,
En cuyos folios hyſtoriô doliente,
Bellezas de ſu ſangre Cypria Dioſa.

A ſu pompa en fragmentos piadoſo
Recogia, ſi dulce, aqueſta fuente,
Que con lenguas de plata ſu corriente,
Plantas lame a la Nimpha arundinoſa.

Fragrante ſu beldad, aunque agraviada,
En la nieve veloz del arroyuelo,
La purpura engriò vegetativa.

O *Roſa, de milagro eſtas guardada,*
Le dixè, contra mano tan eſquiva!
Pero que mucho ſi bajò del cielo.

SONETO. 8.

NO AY CVYDADO A QVIEN NO ENGAÑE EL INTERES.

IVpiter (Dios con voluntad rendida)
Diligenciò martelos, fomentados
De afectos, con exceſſo, enamorados,
En gotas de oro ſu deidad llovida.

A Danae gozò, aunque eſcondida
De Acriſio, en los recatos mas cerrados,
Que a precioſa llabe, no ay candados
Rebeldes no, del interes movida.

De tan ricos amores, procedido
Fue Perſeo, cuchillo de Meduſa,
Y de ſu abuelo, termino a los dias.

Con muerte riguroſa, ſi confuſa,
Negò vidas a muchos atrebido;
Que ſiempre engendrò el oro tyranias.

A VN

SONETO. 9:

AVN SOLITARIO,

MVERTO DE VN ALCABVZAZO, QVANDO CANTAVA.

A Soledad, de la quietud aſylo,
Triſte viudez, vn pajaro ſu amante
Publicaba, con muſica elegante;
Si bien funeſta en natural eſtylo.

Digna ſu voz de abonos de Zoylo,
Caſi mobia el tronco mas conſtante;
Y ſiendo ſolitario en el ſemblante,
Le cercenaron, Ciſne, el vital hilo.

De vno volando en otro, deſdeñoſos
Arbores, reſervados de la muerte,
Con que Iobe a Titanes fulminaba.

De arrojadizo plomo, riguroſos
Efectos le cupieron, mala ſuerte,
A no ſer penas, las que aſsi cantaba.

SONETO. 10.

SEMEIANDO SV TRISTEZA A VN DIA TESPENTVOSO.

COmo la mia (hyperbole excesivo)
Es la tristeza tuya, dia incierto,
Si entre ceños obscuros estas muerto,
Entre pena confusa estoy, no vivo.

A tus luzes, el tiempo mas esquivo,
Mares de nubes oponer advierto,
Quando dos elementos, sin concierto
Son, vn horror a otro, succesivo.

Ignoro si naciste, o si nacido
Lecho de ondas, ministrò el Oriente,
A tu esplendor Iobial descaecido.

Que hermosura no teme su Occidente,
Que albor no se imagina anochecido:
Pues, aun a el Sol, se atrebe vn accidente.

SONETO. 11.

PIDIENDO PARA SV PE

NA CONSVELO SVPERIOR, DESDEÑAN-
DO TODO LO HVMANO.

Descuydò vigilancias homicida
La diestrissima flauta arundinosa,
Alentada, si dulce, cautelosa,
Por deidad de viajes aplaudida.

Marino monstro redimiò la vida
De aquel, que en ocasion tragedios a,
Halagos hizo à Citara quejosa,
Que sue del mar lisonja bien oyda.

Assi engàñò Mercurio, assi Arion
Redimiò sus intentos oprimidos;
Tal armonia pide pues mi pena.

Canten los dos, daranle suspension,
Que para la que menos dulce sueña,
Aun oyendo le faltan los oydos.

CE-

SONETO. 12.

CElia, ſi en tus alcances me fatigo,
La culpa tienen tus celeſtes ojos,
Que turqueſados, quantos dan enojos
Offenſas ſon açules, celos digo.

Acuſa a tus deſdenes, ſi proſigo
En ſeguimientos de tu fuga rojos,
Bien lo ſabe eſte llano en ſus abrojos,
Mal tu rigor lo ſiente en ſu enemigo.

Corrige Celia en tu deſden mis males,
Huye menos, pues ves que te ocaſiona
Eſtorbos ricos, mi aficion rendida.

A aquella ingratitud te pido iguales,
Que en pomos de oro tropeçò, perdona
Si digo, que por darle, fue vencida.

EN

SONETO. 13.

EN legal fuerte, ſi a metal obſcuro,
El que ſoñò verdades vinculado,
Apenas de vn peligro levantado,
Quando caydo en otro mal ſeguro.

Quien duda, que diria, fue el mas duro
De vna muger ſentirſe fatigado,
Aquella, que laſciba, vio fruſtrado
De ſu torpeza, el accidente impuro.

La Gitana, al deſden, enfurecida
(El mal-logro llorando de ſu guſto)
Contra Ioſeph ſolicitaba afrenta.

El venciò, quedò ella fementida;
Ay, quanto mal vna muger intenta,
O que de triumphos que conſigue vn Iuſto!

HA-

SONETO. 14:

HAZIENDO EXEMPLAR DE SV AMOR A VN ARROYO, A LA VISTA DE VNAS ROSAS.

LAs Roſas deſta cumbre galantea
(Altivez del Abril, pudor del cielo)
Narciſo de chriſtal, eſte arroyuelo,
Mas quien ay que de Roſas no lo ſea?

Con alborozos liquidos, deſſea
Bolar en alas de ligero yelo,
Mucho yerra, muchiſsimo, el deſvelo.
Que cera viſte, y contra el Sol pelea.

Divina flor, ſi humana, ſolicito,
Mageſtuoſo Roſicler veſtida,
Que en vn retiro multiplica enojos.

Mi exemplo mirò en ti agua atrevida
En mi cuydado tu anhelar imito,
Roſa es Lyſena, arroyos dan mis ojos.

SONETO. 15.

VN MALENCOLICO HABLANDO CON SVS MALES.

D*Exadme ya, que me olvideys os ruego,*
Canſados males, aunque no canſados
De acrecentar eternos mis cuydados,
Merezca yo vn inſtante de ſoſsiego.

Advertid, ſi advertis, que aſsi me anego,
De mis ojos en pielagos llorados;
Sed peſares, mas no tan porfiados,
Deſdichas à de aver, que no lo niego.

Que no me forceys tercos, aſsi, os pido,
Deſeſperadas horas a ſentir,
Ratos, aun inſufribles, a paſar.

Mas quando mi deſſeo vi cumplido,
Males mios, daos priſſas a venir,
Y no os tendrè, ſi os llegò a deſſear.

A LA

SONETO. 16.

A LA RVYNA DE VNA PALMA.

Estè, por bien nacido, bien criado,
(Porque no ay mal criado, bien nacido)
Arbol, ayer, de fuerte presumido,
Oy yaze por la tierra derribado.

Note el robusto, mire el levantado,
En vn tronco el exemplo repetido;
Y explique se assi mesmo, condolido,
Quan facil es la execucion del hado.

Ojas sus ojas de puñales verdes,
Acuchillando todo vn elemento,
Su arrogancia gentil sintiò vencida.

A! presuncion humana, que te pierdes,
Si a lo que vive mas, falta la vida,
Toma (aunque sea en troncos) escarmiẽto.

Sale

SONETO. 17.

SAle del dia la niñez ayrosa,
Albor, digo, de Auroras coronado,
Igual a su vellez a, no he hallado,
Sino es el rostro de Lysena hermosa.

Alentando con risa, està llorosa,
A este monte apacible, si elebado,
Verde cielo, de lilios estrellado,
Donde Sol el clabel, Luna es la Rosa.

Vn tono, que les diô naturaleza,
(Que es el mexor Maestro) dulcemente
Los Ruyseñores entonando estàn.

No ay planta, que no brote gentileza,
Iordan se juzga la menor corriente:
Que mucho, si es la Aurora de san Iuan.

SONETO. 18.

COn alada preſteza, aquel ſylgero
Previene materiales a ſu nido,
Donde deſpues parece recogido,
Flor oſtentada en ſu verdor primero.

Con ſuave armonia, liſongero
Solicitò atenciones a mi oydo,
Y al verde margen me dexò dormido,
De renglon chriſtalino, ſi parlero.

Soñè, que de vn Fabonio arrebatado,
(Avia de ſer otro, ſino el viento,
Quien me deſvaneciera a tanta altura?)

Llegaba a la Region del luzimiento,
Octava de los Orbes hermoſura,
Vn placer he tenido, y fue ſoñado.

SONETO. 19.

OFFRECIENDO VNAS FLORES.

FLagrantes essas flores, si flagrantes,
No de abexalibadas, libamentos,
Sean a tu deidad, merecimientos
Idolatrados siempre son de amantes.

Brilladuras emulen sus semblantes
De los que ostentas Angel firmamentos,
Aunque de cada Rosa, por los vientos
Baxe arrojado vn Icaro, inconstantes.

Previsto el precipicio, quan en vano
De tu persona anhelan a la esfera,
Menos, Fili, ardimiento les aviso.

Mas si imitaren ascension de cera
Gloria sera no poca, para Anfriso,
Que mueran en la espuma de tu mano.

SONETO. 20.

QVI SE EXALTAT HVMILIBITVR. Math. 23.

AQuel, que de esperanças presumido,
De cumbres hizo para el cielo escala;
No advirtiò, que el mayor poder resbala
(Si es humano) en intento tan subido.

O Fabio, si te hiziesse prevenido
Saber, que a su altivez, fulminò mala;
Rayo, de quien es symbolo la bala,
De coleras deidades escupido.

Abisate, como eres viva tierra,
Que sin virtud, los timbres mas armados
Son, y seran caracteres de viento.

Imita los humildes levantados;
Y de esta vida en la forçosa guerra,
De rayos digo, vivirás exempto.

SONETO. 21.

COR FATVI QVASI VAS CONFRACTVM.

Eccleſiaſt. 2.

OFficioſo, ſi de afan eterno,
Syſipho ſuppedita larga cumbre,
Donde dexa la dura peſadumbre,
Por bolverla à tomar pena de Infierno.

O Iupiter deydad, quan poco tierno,
(Venciendo a tu Iobial, alta coſtumbre)
Celeſtial le arrojaſte de tu lumbre,
A las profundidades del aberno.

Pene pues, exercite ſu cuydado,
(Si a mas no eſtà tu colera diſpueſta
Contra el que aſsi caſtigas indiſcreto.)

Leonido, loquaz demaſiado
Sabe, que tal fatiga le fue impueſta,
Solo porque obſervò mal vn ſecreto.

SONETO. 22.

SALIENDO VNA DAMA A MARBELLA.

BOrda ri ſueño, rica chriſtalino
De ſu margen roſado, lo que puede
Eſte arroyo agradable, ſin que vede
Eſtorbo peña ſcoſo ſu camino.

Y aquel de ſu chriſtal verde vezino
Frondoſo coro es, a donde excede
Filomena, a el que al Tracio le ſucede,
En canto ſuperior, ſino divino.

Iamas de aquella ſierra, las herboſas
Cumbres, viſtieron mas bellos colores,
Honor florido de la Primavera.

Pero que mucho es, que eſten gozoſas
Las abes, plantas, agua, ſierra, y flores,
Si ſaliò Lyſi Sol, a la ribera.

SONETO. 23.

A DON LVIS DE GONGORA, EN ALABANZA DE SV POLYFEMO, Y SOLEDADES.

Estê, aquel es, que al machinoso belo,
Aun no le perdonò sublimidades
De Galatea, dulces crueldades,
Cantadas mira en superior desvelo.

Estas aquellas suspension del suelo,
Cultas, heroycamente, Soledades,
Donde en altas profundas, variedades
Siente, imitada su armonia el cielo.

Consagre el Sol, a tanta pluma, estrellas
Excediendo, su Autor, limites de hombre,
viva deidad, su voz vença al Infierno.

Y en mereciendo luzes pisar bellas,
Holocausten, venerenle su nombre,
Hasta el fin de los siglos, sea eterno.

SONETO. 24.

RAyos flechaba candidos la Luna,
Por ramas de nativa argenteria,
Y dellos plata errante, siempre fria
(Por ser recien nacidos) era cuna.

Fresca beldad, le dixe, que no ay vna
Luz, que por igualarte no porfia,
O tu, que Occidental, mirando el dia,
Exercicios dilatas no importuna.

Parà el carro de nacar luminoso,
De mi dulce tyrana enrriquecido,
Y enrrojezcan sus aras tus despojos.

De los tuyos le erige vn bruto hermoso,
Como a deydad mayor, sin que aya olvido,
Puestanta luz les debes a sus ojos.

SONETO. 25.

MIRANDO A EL MAR.

O *Mar, ò tu, que prodigioſo irritas,*
Liquidos globos de cerulea ſal;
No es mal dicho llamarte desleal,
Pues lo biforme de la Luna imitas.

Eſtos montes mirando eſtan eſquitas
Las faldas, que les gana tu chriſtal;
Y en tanto ſordo, y ſordido arenal,
Con lenguas de agua aſombros nos recitas.

A tus ondas, con trepido quebranto,
Que es ver como de eſpumas ſe amortajã,
Ocaſionando lugubres hiſtorias.

Mucho eres, ò mar, mas con ſer tanto,
No me admiro de ti; que mis memorias,
Al Cielo ſuben, al Infierno bajan.

SONETO. 26.

AVNADAMA MVSICA EXCELENTE.

FVe trasladada (y con razon) al cielo,
Culta aquella del Tracio, lyra grabe,
Que ſi luziente aora, brillar ſabe,
No ignorô ſuſpender, vn tiempo, el ſuelo.

De la officioſa voz, no ſin deſvelo
Tebano el pueblo, la dulçura alabe,
Animada de aquel, que apenas cabe
En la alabança ſu poder, recelo.

O quanto pudo deſtos la armonia,
Los efectos lo digan, pudo. O quanto
Canoro aſſombro en vno, y otro vemos!

Mas ay, que aunque los dos obraron tanto
Diziendote que vences ſus eſtremos,
Dudo ſi te he alabado Filismia.

SONETO. 27.

A FILIS EXORTANDO-LE A MENOS SOBERBIA, CON LOS DISCVRSOS DEL SOL.

QVando tu roſtro ſe permite humano,
Segundo criador de las eſtrellas,
Planeta, a quien las abes ſus querellas
Refieren perſuadidas nunca en vano.

En ſu diſcurſo ameno es el Verano,
Fragrante hueſped de las plantas bellas,
Ocultadas en flores, con que ſellas
De ſu frondoſo adorno, lo galano.

Llega luego el Eſtio, y tu rigor
La Primavera vltraja mas viſtoſa,
Quiza porque la mira en ſu remate.

Apolo, tu diſcurſo â Fili hermoſa
Le aconſeje, que el tiempo es volador,
Y la morte bié dietro a grã hiornate.

A VNA

SONETO. 28.

AVNADAMA MVSICA, Y HERMOSA ESTREMADAMENTE.

BEldad, del mas pincel, inimitada,
Concento, que reduce lo inhumano,
Diuina aquella si, este soberano,
Gracias son de Lysena suspirada.

Ya quisiera la maquina estrellada
Trocar a el suyo el instrumento vfano,
Que acerto a suspender con docta mano,
La Prouincia del Erebo inundada.

A los hombres prisiones da, y desvelos
Su belleza, a los montes cultamente
Con voz diestra alboroza, sino espanta.

Y pues es su hermosura de los cielos,
Y su musica es tan eloquente,
Dios nos guarde el juyzio, quando canta.

A Bel-

SONETO. 29.

ABeldad boſquejada, que candores
Mintiò de lino, que a la niebe afea,
Deſvelos traduciendo de ſu Idea,
Heroyco pulſo, perſuadiò colores.

Lienço eſpirituoſo, diô en primores
Terror hermoſo, aun a el que mas deſſea:
O pincel ſuperior! el cielo crea
Tus raſgos de ſu Sol competidores.

Deſta copia elegante, à quien conſagro
Exceſivo el afecto, y no cabal,
Mucha pero alabança incompetente.

El que quiſiere ver ſu original,
Con alto diſcurrir alla en ſu mente,
Abulte vna Deidad, trace vn milagro.

SONETO. 30.

A VNA RELIGIOSA CANTANDO.

Esta, que oygo; esta, que con velo
No la hallan mis ojos, segun canta.
O tiene a el cielo incluso en la garganta,
O la tiene a ella incluſa el miſmo cielo.

Quien ſea ignoro, pero ya recelo
Ser Amarilis, la que aßi me encanta,
Quien ſino ella, armonia tanta
Lebantará a la patria del conſuelo?

En los paſos, que forma ſuſpendidos
Camina el alma a la region, que encierra
Inmenſidad de gozos ſobre humanos.

Y deſde los Cherubes mas ſubidos
Sus acentos eſcucho ſoberanos,
Tanto, tanto del cuerpo me deſtierra.

AM-

SONETO. 31.

AMBVLATE DVM LV-
CEM HABETIS, VT NON VOS TENEBRE
COMPRÆHENDANT. S. Ioan. in cap. 12.

NO creas a la noche, huye Fabio
Las ciegas confuſiones, que te inſpira,
Mira que el cielo (ojos todo) mira
En mar de obſcuridad atomo agrabio.

De inadvertido apela para ſabio,
El que de ſus engaños ſe retira,
Y miente, quien no dize que es mentira
Quanto aconſeja con callado labio.

Ama la claridad, las muſtias horas
El remedo las goze de la muerte;
Pues ſolo ſe las dieron al repoſo.

Dichoſo aquel, que todas las Auroras
Deſengañado lo que es ſe advierte,
Obra lo miſmo, y ſeras dichoſo.

SONETO. 32.

OMNIA VINCIT A-

MOR, QVID ENIM NON VINCE-

RIT IPSE. Virg. Egl. 10.

LA Peneyda deydad, la Caçadora,
(Mucho deſden del Sol) tan bella huía,
Que aun con pena llorosa, parecia
Carcajada de riſa, de la Aurora.

Ayroſa del Fabonio, imitadora
En los Veranos, que ſu pie crecia,
Si en las velocidades, que exercia
De ingratitudes mil afectadora.

Del luziente galan caſi alcançada,
Sin guſto oìa los requiebros ſabios,
Por mas que le poſtraba ſus tropheos.

Ya en laurel ſu hermoſura equivocada;
Aun oy ſus rayos le parecen feos;
O amor, y como vengas tus agravios!

CON-

SONETO. 33.

CONVERSATIO NOSTRA IN COELIS EST. ad Philipp. 3.

LO poblado deſdeño, a la heredad
Alegre me doy todo, Fabio amigo,
Quan bien me hallo, jurelo teſtigo,
Vigor, ſin la penſion de enfermedad.

Acompañado aqui de ſoledad
El docto encanto de las Muſas ſigo,
Y ayudado de polbora, caſtigo
Del ave, en ſer veloz, la vanidad.

Miro el Sol (O quan prodigo de dias,)
A darmelos muy buenos, ſalir bello,
Y tanto que no mira a quien le iguale.

Fabio amigo, de nadie me querello,
Sin Bacco bebo, y como ſin Harpias;
De Abril, y de vna amenidad, aveinte, vale.

SONETO. 34.

AVNADAMAPEY-NANDOSE.

COn diſtincion, Lyſena, de marfil,
Deſmarañaba el dia en ſus cabellos,
Y al oſtentarle en rayos ſiempre bellos,
Si era nebada ſe bajô a Genil.

Donayroſa deſpues como gentil,
Miniſterios vſô de recogellos:
Y a peſar de querellas, por querellos,
Azul adorno, los celò ſutil.

Verde trençados zona, diò al eſpejo
(Que a copiar acertô divinamente)
En abreviatura firmamentos.

Repitiò Soles, y negò conſejo,
En incendio Faeton, menos luziente,
Nos dexò vinculados eſcarmientos.

SONETO. 35.

AL INCENDIO DE VN MONTE.

EThnas brotaba vn mõte, en ramos tiernos,
A las primeras señas de abraſado,
Y deſpues en incendio reiterado,
Ethnas es poco, exalaba infiernos.

No aßi diſcurre pielagos abernos
Vrca precita, que fletô el pecado,
Como el fuego corria porfiado,
Confuſa imitacion de los eternos.

Viendo abiſmos de llama por el ſuelo,
Ay dixe, ſi ſe caen las eſtrellas!
Temi el caſtigo vniverſal ſegundo.

Engañeme, que es tan piadoſo el cielo,
Que quando aya de llober centellas
El abiſo â de ſer a todo el mundo.

SONETO. 36.

A VENVS.

DE Myrra el hijo, de Cupido aljaba,
Proporcionado aſumpto de beldades;
El boſque, el jabali, las libertades,
Fatigaba, heria, aprißionaba.

Aßi de Venus la razon eſclaba
Le ſeguia, a peſar de las deidades,
Y por cumplir laſcibas voluntades
La mas ſagrada ſelba profanaba.

Cuydo Marte vengançàs à ſu amor,
Y embrutecido, le aplicò veneno
Al buydo Marfil, que ſiempre es impio.

Hija del mar, no eſtrañes el rigor,
Que bien eſtà, pues por pecado obſceno
Le dio la muerte el animal, no limpio.

SONETO. 37.

AVIENDO PERDIDO VN RETRATO DE LA AMADA.

CVlto Danteo, ſi eſpañol Apeles,
El retrato de Filis, he perdido,
Que me copien, ſegunda vez, te pido,
El dictamen del alma, tus pinceles.

Azuzenas luchando con clabeles,
Sea la encarnacion, candor florido
Sea el roſtro, la boca vn dividido
Rubi, con veinte aljofares nobeles.

Riços del Sol, linea por cabello,
Por los ojos del alma, dos combates,
Niebe a las manos dà, con calentura.

De todo lo que alcanças echa el ſello,
Que obrando lo que pido en ſu pintura,
El cielo te dira, que lo retrates.

SONETO. 38.

AL VER VNAS FLORES EN LA MANO DE VNA DAMA.

QVando mirè en tu mano epilogado,
Lo mas culto, Lyſena, del jardin,
El candido eſtrañè, no ver jazmin,
Sino es, que en ella aſsiſtiò eclypſado.

Bien pudieron las flores dar cuydado
(En tu dorado trasladadas crin,)
Aun a lo inſenſible, tal al fin,
Parecio ſu poder no imaginado.

Si fueron de tu mano embellecidas,
Tanta fuerça le deban a tu mano;
O quien gozara, por fabores, de ellas!

Mas ſino ſe conceden a lo humano,
Como a las de Ariatna eſclarecidas,
El firmamento las poſſea, eſtrellas.

AL

SONETO. 39.

AL DON DE LENGVAS

QVE TVVO S. FRANCISCO XAVIER, Y LA EFFICACIA DEL VOCAMIENTO DE S. IGNACIO.

Ceñis dos emisferios claros polos.

GLOSSA.

SI en vna ſola hablaſte, ſiendo Santo,
Tu eſpiritu Xavier, lengua de fuego,
Previſto don, tal fue; pues viſte luego
Diverſas reſponder fieles tanto.

Si de Ignacio divino, con eſpanto,
Vna pudo palabra, embuelta en ruego,
Condozirte de Oriente, ſin ſoßiego,
A region, que en tu auſencia fue de llanto:

Hazañas ſon, que admiran el ſentido:
O Athlantes de IESVS, de ſu fè celo,
Soles en ſantidad, vn tiempo ſolos.

Glorioſamente el mundo, ſin olvido,
Os venere, pues oy en tierra, y cielo
Ceñis dos emiſferios, claros polos.

OCTAVAS AL SANTISSIMO SACRAMENTO.

EN esphera de Pan (el que no cabe,
Sino solo en si mismo) oy abreviado,
Glorioso assiste, porque eterno sabe,
Que con cinco palabras le han llamado.
Superior fuerça, clausula tan grave,
Que en ella a Dios gozamos vinculado,
Dichoso aquel, que con sencillo pecho,
Comiendo el, es Dios el satisfecho.

De la consagracion, oyendo el nombre,
Baja Dios, sin bajar, divino afecto,
Quien sino Christo usará con el hombre
En atomo de causa inmenso efecto?
La sombra perdurable mas se assombre
Postrese reberente, aun el respeto,
Viendo que Dios (con proceder divino)
En Pan, y Vino está, sin pan, ni vino.

LE-

LETRILLA AL NACIMIENTO.

Aſſiſtencias de eſplendor
Vence eſta auſencia de Febo,
Que mucho, ſi goza nuebo
Sol de Iuſticia, y Amor.
Suſpirado Sol, ò quanto
De aquella luz eclypſada,
Digo la depoſitada
En la region del eſpanto.
Enjuguen pues largo llanto
Los Patriarchas, y el hombre,
Viendo a Dios Niño ſe aſſombre
Expueſto a humano rigor.
Aſſiſtencias, &c.
Nueſtro Dios en tal aſſiento,
A que de humildad advierte;
Mal aya quien buſca ſuerte,
No ſiendo en ſu ſeguimiento.
Hombres, animad, contento,
Dad a peſares deſtierro,
Pues veys remediado el yerro
De aquel primer pecador.
Aſſiſtencias, &c.

SONETO. 40.

ET IN MEDITATIONE MEA EXARDESCET IGNIS. Pſal. 38.

A Miga ſoledad, y tanto amiga,
Que a tu horror ſoberano el alma entrego,
Ay, que en abiſmo ſuperior me anego:
Y ſoy ſugeto poco, a tal fatiga.

El mundo alla en ſu inquietud proſiga,
Perdiendo las manſiones del ſoſsiego,
Que eſſo ſiempre, a mi ver, tuvo de ciego,
Seguir la confuſsion mas enemiga.

La cauſa de las cauſas contemplada,
Puro afectoſo eſpiritu lebanto,
Sobre los Orbes del ſafir eterno.

Aunque para ponerle en tal jornada,
Antes le arrojò à ſenos del Infierno;
Solo en la ſoledad ſe puede tanto.

AL

SONETO. 41.

AL S^R. DON ANTONIO

FERNANDEZ DE CORDOVA, CONDE DE CABRA, VINIENDO A SV ESTADO.

EXcelso Conde, excelso augustamente,
Admiro en ti, grandeza esclarecida,
Que mucho, si es noticia repetida,
De vn Reyno a otro, deste a aquel Oriente.

Apelo a tus passados, cuya frente,
Ciñò el oro, en corona envejecida,
Que Reyes de Aragon le dieron vida,
A el que apellido en ti, no es mas luziente.

Logrados los desseos de tù estado
Viendote, ya se ven, O ilustre esposo,
De vna beldad en todo peregrina.

Que en su rostro, de Soles estrellado,
Y en su Real escudo generoso,
Vemos que es Pimentel, quando divina.

ERA

SONETO. 42.

ERa, el que ves poſtrado, ò caminante,
Vn monte, reducido à pulimento,
Vn edificio digo, ſu cimiento,
Por mas edades le juzgò conſtante.

Colunas tubò, cada qual Athlante
De mucho lapidoſo pabimento,
Y ya, por el mas ſolido elemento,
Sin forma piedras rodan, elegante.

Si maquina tan fuerte, ſi tan dura,
No dura, ſe desliza, y buelue a nada,
Por no mentir en lo perecedero.

Como preſumes tanto de ſigura,
Pyramide de tierra, aunque animada,
Mas diras, que el engaño es liſongero.

ESTA

SONETO. 43.

Esta de robre, infiel Harpia,
Que con plumas de cañamo bolaba,
De Rey, aqui, se constituye esclaba,
A cuyo imperio es deficiente el dia.

Luchando de Aquilon, con la porfia,
Apeninos de espumas escalaba,
Rindioſe al fin, a vanidad tan braba,
Que no ay contra la ſuerte valentia.

Llega Celio, y veras porque te aſſombres,
Lo que en armado buche nos recata
Lo machinoſo, con que admira eſtraña.

Y advierta la cudicia de los hombres,
Que en tanto monſtro, por el oro, trata
Agua que no ſe bebe, ſal que daña.

SONETO. 44.

A VNA HEREDAD ESTREMADAMENTE AMENA.

Dichoso aquel, dichoso muchas vezes,
Que en posseßion te tiene posseßion,
Y mas si gozar sabe la ocasion,
Que en silëcio advertido al alma offrecés.

Tu, que libre én tus plantas de vejezes
Esperas, de Setiembre en la sazon,
Sabrosa vtilidad, emulacion
De fruta sana, si con palidezes.

Pues en tus soledades oy me veo,
Librale a mi aficion en este soto,
Quanto besarse Tortolas previste.

Moriràn, arrullado en su hymeneo,
Que tanto arrullo no serà indevoto,
De sueño eterno, y mas siendo tan triste.

QVE

SONETO. 45.

QVe mirè, y calle, me pidio Menguilla;
A Dio amor, à Dio, que me mudo,
De bonißima gana fuera mudo.
Si Dios me hiziera dueño de Montilla.

Su engaño ſufra vn bruto, que ſe enſilla,
Que yo a mi bolſa dar quiero otro nudo:
Y ſi Menga ſe rinde eſcudo a eſcudo,
A mi aldea me buelvo milla a milla.

Otro ateſſore el oro bien peynado,
Que largo luze, y lebe en ſu cabeça,
Y poſſea la plata de ſu mano.

Que yo demas intento, al fin llamado,
Quando olvide engañoſa ſu bellezza,
Benedeto el giorno, el meſe, ê el ano.

POR-

SONETO. 46.

Porque te quejas Iulia; porque, dime?
De que te olvide el otro Iobeneto,
No ſabes que aquel ſolo es oy diſcreto,
Que de ſus coſtas bejacion redime.

No niego, que es razon, no, que te eſtime,
Mas no concedo, que ſerà defecto
Emanciparte, quando ſolo, obiecto
Es de tu viſta, quanto el cuño imprime.

Expureo del amor, ſi infame hüjo
Es el que vſas interes, refrena
Accion tan vil, agrabio del decoro.

Quiere mucho a Marcelo, aunque es prolijo,
Nos libraràs de pecuniaria pena,
Y a el, de la que ignora, ley de Toro.

SYL-

SYLVA.

ALbergaban al Sol Ledos fulgores,
Brillante imagen de los dos hermanos,
Hijos del Ciſne, que afectoſamente,
Mucha mintiò deidad, nebò eſplendores.
Quando en amenidades deſtos llanos,
De honor calificados floreciente,
Me hallè divertido, aunque auſente,
Viendo a la Aurora argentar collados:
Sacro candor de la beldad del cielo,
Ya las abes no eßentas de cuydados,
Con canoroſo prebenir deſvelo,
Liſonjas a ſus ojos ſuſpirados;
Tan puro, tan hermoſo, que ſocorre,
Aun a la ſed de todos los ſentidos,
Quando anhelan recreos afligidos.
Aqui, entre herboſas eſmeraldas, corre
El licor muchas vezes liberal,
El potable chriſtal,
Sabandija de aljofar arraſtrada,
Que de vna fuentecilla deslizada,
Tomando de ſus margenes colores,

Raudal parece de corrientes flores.
Proſeguidos Abriles,
(Siempre clauſtrados en eſfera verde)
Eſperanças eſtrenan jubeniles,
Sin que el yelo ſe acuerde,
De quemarlos con frigidos perfiles,
Y quando a la mañana
Miniſtra el Sol de caluroſa grana,
Si de conſtelaciones peſpuntado,
Baquero con ſus rayos largeado.
Aqui, contentamente, lamentoſa,
Trina la voz del Ruyſeñor parlero,
Y en acto liſongero
(Advirtiendo fracaſos de la vida)
A la rama le encarga mas frondoſa,
Que le hoſpede guardoſa,
Y ella le recoge agradecida,
Que aun lo inanimado
Sabe correſponder liſongeado.
Gemidora la Tortola repite
De ſu conſorte, arrullos requebrados,
Nada mintiendo de traycion en ellos,
Que no ay ſegundo amor, que ſolicite,
Offenſa receloſa á ſus agrados,

Pues ſolo vn yugo enlaça ſus dos cuellos.
El Sylgero de plumas ramillete,
Que parece bolando
Sonoramente Roſiclet errando;
Aqui culto promete,
Suſpenſion al oydo menos blando.
La Roſa honor del valle,
Con quien toda beldad fragrante calle;
Oſtentoſa de purpura Venuſta,
Que le inſpirò la Dioſa,
Madre de amor hermoſa,
Aquella que mas guſta
Ver (lo divino a parte)
En flor à Adonis, que en Deidad à Marte,
En eſte campo vmbroſo,
Sin temer de los euros los agrabios,
Aſsi pompoſamente confiada,
Reſpira aliento puro, y bagaroſo,
Gloria del ayre en ſu region peynada:
O como de los tiempos los reſabios,
Ignora ſu hermoſura,
Con ſer, tragedioſamente, pura!
Los Clabeles liſonjas carmeſies
A el olfato, y los ojos,

Los clabeles volumen de rubies,
En cuyos folios rojos,
No ſe leen enojos,
De amante mal-logrado,
Que es proprio ſu ſemblante enſangrentado.
En eſta emulacion de Parayſos
Afectan hermoſura los Narciſos:
Y en ſus flores galanes preſumidos,
Se trasladan a eſpejos derretidos,
De arroyos balbucientes, ſino roncos,
Que con murmurios frios,
Cenſuran lo caduco de los troncos,
Que eſten, por la vejez, aſsi valdios
De ſombras, y de fruto;
No advirtiendo, que han dado ſu tributo
A edades, que aun las pocas
No perdonan ruynas a las rocas.
Los Lylios candidez de las blancuras,
Que con agudo, ſi ſuave aliento,
Inficionan ſuavemente al viento.
En eſtas nemoroſas eſpeſuras,
Coje la miſma Aurora,
Para adornar ſu frente,
Aqui del Sol el proceder luziente,

Las

Las plantas enamora,
Aunque halla en algunas ſu amiſtad
De Ninfa bella, verde crueldad:
Eſpoſas ſon las vides de los olmos
(En entrambos ſentidos)
Pues les preſtan abraços, y aprißionan,
Y las que ſe encaraman a los colmos
De frondoſos maridos,
Con vn fruto dos arboles coronan?
Quando el Otoño en eſtos valles vive,
Ya las frutas ſazones apercibe,
Sana, palidamente, la camueſa
Se dà à la mano grueſſa,
Tiernos granates ſon, ſi bien granados
Las guindas a ſu tiempo, que llovidas
Parecen en los ramos moderados,
El membrillo deſnudo de aſpereça,
No ſe offrece nudoſo
Si en olor deſatado virtuoſo,
Mançanas de ſu tez, embellecidas,
Que a la primer torpeza,
Deniegan aver ſido el inſtrumento,
Pues ſe dan vtilmente agradecidas
A el cultor, que à ſu origen le da vidas,

Penden de plantas mil, donde es el viento,
Inviſible liſonja,
Que dulce enjuga eſponja
Los humores que ſudan las eſtrellas,
Que quando haze frio, ſudan ellas.
Los cefiros aliento de las flores,
Reſpiracion del cielo, los Fabonios,
Dilubiando fabores
Dan, de ſer ſoberanos, teſtimonios,
Sin afectar ardores ſe entretiene,
Entre tantas diverſas lozanias,
El topacio, que eterno, brilla dias,
Guſtando de las abes,
Cantilenas ſuabes,
Y quando el mar inquieto le previene
Tumba ſalobre de humedo ſafiro,
Que á ſu muerte Oriental aſsi conviene,
Se auſenta bello en no final retiro,
Haze la noche, aun del dia alarde,
Porque ſu luz en los luzeros arde,
Haſta que Fenix en Oriente Apolo,
Deſpues de opacas horas,
A eſte valle ſolo,
En una le remite mil Auroras,

De las caniculares mondeduras,
Receta lo ſilboſo deſta ſierra,
Timidas traveſuras,
De tantos conejuelos,
Que ſon menos las flores de la tierra,
Y no ſon mas las luzes de los cielos.
Quien duda que Diana, à ſus altur as
A ſu primer eſfera,
No deſdeña por tanta Primavera,
Y mas viendo de cierbos, aun ſin quento,
Cornadas tropas ciento,
Que en ſu fuga, hazen burla del ſolano,
Y echadas pueden dar al penſamiento,
A el elemento vano, aunque con fruto,
Buela aqui, con eſtrepito lozano,
El ave perſeguida
Del pajaro Real, Icaro bruto,
Que ſin coſtarle caro,
Del ayre eſperimenta lo mas raro,
Examina del Sol, lo mas luziente,
Y con ſer tan mortal, es atrevida,
La purpura trayendo por los pies.
Deſta pues, cuya boca aguda es,
Rubi picudo, quando no eſplendente,

Que es ver al vocamiento ſuceßibos,
De ſus entrañas los fragmentos vivos.
El animal obceno montaraz,
Terror cerdoſo aſaz
Es, de aqueſta muchißima montaña,
Aſpero honor de quantas goza Eſpaña,
Y de quantas contiene el mundo digo,
Gigante al cielo, ſin temer caſtigo;
Cuyas excelſas ſucceßivas cumbres,
Sino ſe abraſan en las altas lumbres
Del orbe, elementalmente, fogoſo,
Es porque tienen peſo glorioſo:
Ferocidad los Toros intimando,
Parece el menos fuerte,
Hoſco furor, preſagio de la muerte;
Temer ſe hazen à los troncos duros,
Que mucho pues, ſi vemos
En ſus ſienes à Iobe fulminando,
Con crueles eſtremos,
Con rayos digo, fieramente, impuros,
Cuyos ojos enojos abortando,
Aun a la yerba eſtrañan, por quien viven;
Cuyas frentes, y cuellos ſe aperciben,
De guedejoſo horror. O deſgraciado

Tras quien ponen los pies, ſino es alado!
Coronados de Mayos,
Que es ver en eſtos montes
(De Titan, los primados Orizontes)
De Cabras los Paſtores,
Sacarlas de rediles guardadores,
Quando el Alba ſolloza, y rie en rayos,
A conculcar las no pacidas flores,
Y à pazer à ſus hijos probiſion,
En ribaços de rio fanfarron:
Y deſpues a la eſtancia ſatisfechas,
En ſi meſmas bolver todas eſtrechas:
Donde ſoßiegan, haſta que ſus dueños
(Con ſoñolientos ceños)
Las bozean, que peynen los lentiſcos,
Verdoſos tufos de Iayanes riſcos;
Argos ſon de ſus reſes los baqueros,
Sin à Mercurios eſcuchar, que faltan
En eſta ſoledad los liſongeros,
Y con deſcuydos, cuydadoſos tratan
(En contenta pobreza)
De corregir, poltronamente, hermoſas
Sus bacas, en deheſas eſpacioſas,
Que ſolo en animales es vellezа,

Digalo la razon de menos ſeſo,
El eſtar en eſtado, que es tan grueſſo.
O quanto me entretiene el ver, O quanto
Los zagalejos, con ſincero canto,
Salir de paſtorales edificios
Agradeciendo a el cielo beneficios!
Ganado conduciendo
Simplemente lanudo
A eſta fuente clariſsima, que dudo,
Subago, ſi eſpumoſo chriſtal viendo,
Que ſea imaginario
Amigo de las flores, y contrario,
Que ſus inundaciones preſuroſas.
Afean vegas, porque ſean hermoſas.
Eſpejo deſpejado
A el celeſtial objecto ſuperior;
Cuyo raro eſplendor
En el ayre ſe obſtenta turqueſado;
Ay ſoledad, à tu ſagrado Imperio,
Que verdades le dize à ſu emisferio.
Tarde deſengañado, me encomiendo,
Repitan pues tus ecos, mis ſuſpiros,
Y aſsi alternemos juntos
Alabanças, al que es en tres aſſumptos

Vnidad ſoberana,
Aquel (que en toda parte eſtando) aßiſte
Por mas que ſe humana,
En trono perdurable de ſafiros,
Dichoſo aquel, aun mas que muchas vezes,
Que en humildad alegre, aßi te abita,
Pues nunca ſu eſperança,
Fruſtrado halla el fin, que ſolicita,
Preſuma de arrieſgadas altivezes
El otro con ſoberbia confiança,
Que yo ſe quien previno palidezes,
Aun à ſus engendradas lozanias,
El maeſtro lo diga de los dias,
Digalo Febo, hablando claramente,
Y Faeton lo repita,
Aunque ſe halle de la vida auſente,
Que la razon à tanto es ſuficiente.
Probò (con buelo inadvertido) obrar
Aſcenſion à fulgores celeſtiales
El Ioben, que à chriſtales,
Icarios, encargò que murmurar;
O quanto exemplo en tal accion nos dicta,
Heroyca no ay proeça, ſi es finita,
Que importa el lebantarſe los mortales,

Donde

Donde tantos deſmienten precipicios,
A el querer, de no ſerlo, dar indicios,
En confuſsion, el otro, ſe reboce,
Fabricas admirando maquinoſas,
Donde eminencias duras a la viſta,
Por mas que ſe reſiſta,
Encargan ſuſpenſiones de alabaſtro,
Donde el bicorne aſtro;
Sin que eſcuſarſe pueda,
Topa menguante, y globoſo rueda,
Que aquel q̃ los engaños reconoce
Las grandezas ignora populoſas,
Y el edificio, al fin, menos deſnudo,
Parla ruynas con lenguaje mudo.
De la tranquilidad pacificada,
Que bien la vida ſe halla,
En eſta, que es batalla,
Donde tanto naufragio ſe preſenta,
En eſta que de ſirtes inundada,
Se mira en tan evidencial tormenta,
Deſierto di lo tu, que en dulce calma,
Apelacion concedes ſolo al alma,
Que con cultos deſvelos
Eſtà arrobada imaginando cielos.

Admi-

Admitan tus ſilencios, y quietudes,
A vn afectada mi afeccion, en tanto,
Que de la vida el poſtrimero eſpanto
No cauſare la muerte;
Verdugo ſi fatal, de las ſaludes,
Que haze aun el demas robuſta ſuerte
Eſcaſear vitales las virtudes,
Y en polvo, en nada digo, le convierte:
Muchas vezes montaña, me dedico
A la alabança vueſtra,
Aun à peſar del tiempo, que blaſona
De mano poderoſa, ſino dieſtra.
Pues ſe apellida, que es de eſtragos rico,
Eſte que a firmes bronces no perdona
Señas eſtudioſas,
Sino digo fatigas milagroſas
De buriles vàlientes,
Que ſin lenguas hablaron eloquentes.
Otras tantas diſtritos ſe conſagra
A voſotros mi Muſa,
Alentada de orgullo ſiempre ameno,
Que en gala floreciente algalias fragra,
Por mas que le retire a ſer confuſa,
De mucho encogimiento el corto freno,

Secun-

Secundarias ſeran las alabanças,
Si llegan à ſazon mis eſperanças,
Lineadas de mas galante pluma;
Pero que dira entonces, ſi aora eſcribe,
(Mas bolar no preſuma)
O llanos, encumbradamente hermoſos,
Que para el cielo ſois itineroſos!

FABVLA DE THESEO Y ARIATNA.

QVãdo (por muerte de Androjeo) Athenas
En fatal ocasion ſe vio cercada,
Y temiendo ruyna en ſus almenas,
Mucha Deidad previno conſultada:
Oyô ſerian menos tantas penas,
Colera mitigando acelerada
De Minos (padre de Androjeo) O quanto
Se obligo à tributar confuſo llanto!
Iobenes eran ſiete, los que daba
En paga, laſtimoſamente impueſta,
Por voluntad, en que ſe hizo eſclava,
(A peſar del paterno amor diſpueſta)
Donzellas otras ſiete aſsi obligaba
A la miſma impiedad, ſiempre funeſta,
Dudo que la vengança en ſus rigores,
Para offender hallaſſe otros mayores.

Huma-

Humano paſto de inhumana fiera
(Aprißionada en carcel latebroſa)
Dedalea induſtria criminal quimera
De Idea fabricada artificioſa.
Tanta diſpoſicion Venuſta era,
Thermoſura, que mas lo fue lloroſa,
Exceſſo fue del monſtro embrabecido,
No vincular crueldades al olvido.

Feliz llegò la ſuerte, en que Teſeo,
Coronado de onor, y de eſperança,
Cumpliendo à ſus vaſallos el deſſeo,
Se diſpuſo, vizarro, à la vengança:
No le valieron en ſu impreſa à Egeo
Ruegos, canas, pidiendole tardança;
Que propio de ardimientos es valientes,
Buſcar la fama por inconvenientes.

Victima conſagrò, por buen ſuceſſo,
Al Idolo gentil del tercer cielo,
En animal, cuyo guloſo exceſſo,
La yerba pace al monte, pelo à pelo;
Y ſiguiendo las cumbres mas trabieſo,
Parece que tal vez deſprecia el ſuelo,
Caſtiguenlo las rocas; que aun en brutos
Tambien ſe hallan del exemplo frutos.

Executoſe iluſtre, ſu partida
En bogante edificio, en galera,
Que peſo fue del mar, y fue medida,
Lugubremente viendoſe belera:
Garçano aßi, de agilidad veſtida,
En la region de Iuno ſe aligera,
Quando del Tagarote fugitiba,
Se eleba de las nubes mas arriba.

El vndibago cielo, que retratà
Claridad turqueſada, en la que tiene,
Del ſuperior gran parte, con quien trata,
Quando tragedioſo ſe previene,
Se moſtrò divertido, en manſion grata,
El ſoßiego fingiendo que conviene,
Para engañarte, ò loco navegante,
Pues no ſabes, que el agua es inconſtante.

Su viaje ſiguiò proſperamente,
Haſta llegar à Creta, Isla aquella
Relamida con lengua tranſparente,
De la plata del Ionio, en calmas bella.
El Ponto mar le aßiſte al Occidente,
Y aßi a los dos preſide, ſi bien ſella,
Con pompa florecida de Penſiles,
Donde aprendieron galas los Abriles.

Conſta ſu Ibierno pues de Primaveras,
Todo ſu Eſtio es, de Ibiernos claros,
Con templanças el vno liſongeras,
Con fabonios el otro ſiempre raros.
Tan cultamente ſon alli parleras
Las dulciſſimas abes, que reparos
Le importan al oyr, mucho le importan,
Que ſus acentos à locura exortan.

Dorada vtilidad Ceres derrama
(La que es mas eſencial) en ſus egidos,
Con abundancia tal, que niega fama
De Sicilia à los campos ſocorridos;
Deidad alegre, ſi copioſa inflama
Con placeres de vbas exprimidos,
En tanto vicio obrado de provechos,
Diga Venus ſi pierde ſus derechos.

Buela en el monte, corren en los vientos,
Tropas de abes, bando de animales,
Sin carecer jamas de los ſuſtentos,
De vega herboſa, y fluydos raudales.
O como, en tu fabor, los elementos,
Mirandote ſe alternan, Creta iguales,
Que fueſſes, todo tiempo, el cielo quiſo,
Verde repeticion del Paraiſo.

En ti Theſeo entrô, quando la Aurora
(Objeto de la viſta el mas hermoſo)
Daba la mano à el Sol, que la eſplendora
Para ſacarlo de peligro vndoſo.
Tus clarines alados, con ſonora
Liſonja le aplaudieron, nemoroſo
El ſitio ſe moſtrò, en quanto incluia,
Como en reſurreccion de hermoſo dia.

En animal del cefiro engendrado,
O en cefiro engendrado de caballo,
Cuydoſamente à el joben deſcuydado
Ariatna le viò, para adorallo;
Toda el alma le diò, todo el cuydado
Puſo en el, procurando reſcatallo
Del Minotauro, beſtia procedida
De obſceno impulſo, y barbara cayda.

Bien flechada con armas del amor,
Siglos juzgò la amante, los inſtantes,
Para comunicarle, ſin rigor,
A el amado, advertencias importantes.
Correſpondiente el joben, à el ſabor
Advertido, liſonjas inconſtantes
Lementia, en retorica halagueña,
Que liquidaran diamantina peña.

Era la bella de Androjeo hermana,
(De aquel digo animoſo mas que fuerte)
A quien Athenienſes, con temprana
Le negaron vivir, traydora muerte.
Hija de Minos, ſi divina humana,
Todas venid ò Muſas, porque acierte,
A copiarla mi pluma, dando celos,
De los originales de los cielos.

Para obrar claridad, à ſus cabellos
Titan lo mas obſcuro les pedia,
Y prodigos del Sol, le daban ellos,
En cada hebra, vn ligero dia,
De tantos rodeada, rayos bellos,
La frente prebia Aurora parecia,
Primor era de plata ternilloſa,
Puerta a el olfato, demaſia hermoſa.

Sus ojos (luminoſamente obſcuros)
Grabes herian, negras con peſtañas,
Pueſtas tal vez en arcos mal ſeguros,
De las cejas, que hizieron mil hazañas,
En muchos les puſieron trances duros,
A las almas, bellezas tan eſtrañas,
Y aun al cielo, pues ſiente el firmamento
Vencido luz, à luz, ſu luzimiento.

De clabel, y clabel, de roſa, y roſa
Mexilla era, y mexilla, labio, y labio,
Si la purpura en ellas eſpacioſa
En ellos fue el honor fragrãte, y ſabio.
Quando ſu boca ſe alegraba hermoſa
No poco à la del Alba hazia agravio,
Aunque para reyr, pidieſſe guſtos
A las abes, del ſueño dulces ſuſtos.

Gentil del cuerpo, ayroſa proporcion,
Embellezia mas àſu hermoſura,
Donde naturaleza, obſtentacion
Hizo de valentiſſima pintura.
Sus años (diſcurſiba la razon)
Ser pocos (claro eſta) nos aſſegura,
Que à beldad (qual la ſuya) es la acogida
En el luſtre de luſtros de la vida.

Del Minotauro â la crueldad expueſto
Theſeo, de la traça ſe previno,
Que ſu divina prenda para eſto
Con proceder le ſeñalò divino.
De bañado volumen deſcompueſto
Le diò, que le advirtieſſe en el camino
De encanto, donde à perdurables ſueños
Hizieron ſombra en pulimento, leños.

El Laberinto diſcurriendo tardo
(Por la objeccion de obſcuro impedimento)
A el boraz bruto ſe acercò gallardo,
Si bien con prebenciones de eſcarmiento.
En geſto veneno ſamente pardo,
Recopila babores ciento à ciento,
Con palidezes mil del miſmo Infierno
Afeado, qual peze del Aberno.

Armado galas, del comun metal,
Le embiſtiô valeroſo, derramando
De aduſtas venas, languido raudal,
Que con purpura, aun viua, fue inundãdo:
De todo punto viendole mortal
El garzon, la cerbiz ſupeditando,
Lo principal le ſyncopò del talle:
Con eſta valentia Alcides calle.

Victorioſo pues de tanta lid,
Retrocediò del edificio opaco,
Siguiendo el que le diô hilado ardid,
La beldad, à quien tanto quiſo Baco;
A ſus vaſallos dixo aßi, advertid,
Que trofeiſta del peligro, ſacô
La cabeça del fiero Minotauro,
Con que lo ya perdido, ya reſtauro.

Artificioſas armonias fueron
Armonioſo aplauſo á ſu victoria,
Cauſadas de inſtrumentos, que ſupieron,
Humanos remedar los de la gloria;
El que à la Eſtigia ſuſpendiò, vencieron,
Que aora brilla entre luz notoria,
Y à el del otro, à quien librò de el fin
De ſu vida, pacifico Delfin.

Pueblo infinito le aclamò confuſo,
Con liſonja plebeya no importante,
Que el vulgo (como necio) ſiempre impuſo,
Su alabança en lo menos elegante,
Pues la malicia acomodando al vſo,
Fiſcaliza atrebido ſi ignorante,
Dignas de venerar algunas obras,
Dichoſo aquel exento à ſus zozobras.

Diſpoſiciones prèparò à el viaje,
Para Athenas el Principe, robando
La hermoſura de todo aquel paraje;
El Idolo que Creta iba adorando,
Belliſsima Ariatna, que hoſpedaje
En ſimiſma le diò, tal imitando
A la Reyna engañada del Troyano,
Que la eſpada olvido por mas tirano.

En horas ſe partiò tan aſſombradas,
Que aun â los celos perſuadieron ſueño,
Veſtidas de la noche, y coronadas
De atezado, y mortifero veleño.
Quando las coſas ſon imaginadas,
A cauſa del que mueſtran negro ceño,
Donde las muſtias ſuſpiroſas abes,
Aun bolãdo parece que ſon graves.

Fedra, y los dos amantes, al ſalobre
Chriſtal inmenſo, ſe offrecieron juntos,
En fabrica agonal de errado robre,
Que tuvo de bolar, lebes barruntos.
Acompañados del Piloto pobre,
Que belas, gallardetes diò defuntos,
Engañado al Rey padre de Theſeo,
Con el abiſo deſu muerte feo.

Fue condicion de Egeo con ſu hijo
Al partir para Creta, que funeſtas
Fueſſen las belas, donde no es prolijo
De vanidades el actor moleſtas:
Advirtiole tambien, y le predijo,
Que ſi al monſtro vencia, deſcompueſtas
Las tiñeſſe del Alba en el candor,
Caſi tan blancas las pidio ſu amor.

Governaba

Governaba Cupido marinero
(Que mucho ſi era concha de ſu madre)
La nabe, donde el joben liſonjero
Gozò à la que engañò tanto à ſu padre:
Con guſto diſcurrian, no ſebero,
El que atreberſe à el à nadie quadre;
Epilogo de rios infinito,
Quantos contiene el mundo en ſu diſtrito.

A Quiô, Iſla poca, ſi agradable,
Conducidos llegaron de ayres buenos,
Donde tomaron tierra faborable,
A el deſcãſo entregandoſe no menos;
Durmieron, y el galan irrazonable
En ſus intentos, riendas diô à los frenos
De vn deſprecio traydor azelerado:
O quan poco ſe eſtima lo gozado!

A Fedra ſe rindiò tendiendo belas
(En la fuga encendidas) â los vanos
Soplos del elemento, que da eſpuelas,
Si pies à poſtas de madera, y manos:
Corriò del mar clariſsimas cautelas,
Que ſus olas lo ſon, quando mas canos,
Prudencias mienten liquidos aſpectos,
Digalo el que hà probado ſus efectos.

A la vista se diô de vn proto altibo,
Magestuoso alcaçar, que se mura
Augustamente contra el tiempo esquivo,
Que à lo sublime menos assegura:
Apenas de su padre compassivo,
Reconocida fue reseña obscura,
Quando â ceruleo precipicio dado
Su nombre dexô a el mar, y su cuydado.

A Athenas (Corte suya) triste hallò,
Por la del padre ya mortal ausencia
Enternecido, no se sillorô,
Que enjuga muchas lagrimas la herencia.
A Reynar imperioso començò,
Con falsa, si politica eloquencia;
A la cuñada coronando amiga:
Mal aya Amor, que à tal accion obliga!

De los del sueño tacitos halagos
Absuelta ya Ariatna, buscò al bello
Fugitivo Theseo, haziendo estragos
Con niebe â el Sol, con manos â el cabello:
Executados dela muerte amagos
Dezia, ay Dioses, pido, y me querello
De tal ingratitud, tal lo dezia,
Que à piedad à los mares conmobia.

Menos

Menos la Aurora, quando flores moja,
Con luz llorosa, que dormita en ellas,
Se obstenta bella, se dispone roja,
Para guir de Cintio claras huellas;
Que ella raciocinaba en su congoja
Turbadas, si dulcissimas querellas,
Dando à los ayres que gemir, lloraron
Los troncos, que con serlo la escucharon.

Alberdores examen hizo ocultos,
De vn bosque ameno, que galan frondoso
Enamorado de sus mismos bultos,
Todo era flores de Narciso herboso,
No hallandole, cuydosa dió sin gultos
A breue arroyo, que en discurso ocioso
Bibora de christal pereceaba,
Y sin pies alhelies conculcaba.

Assi divina, la hallò humano
El Dios, que à bacanales alboroços
Preside, con espiritu profano,
Bien assistido de talentos moços,
Enamorose à su beldad, y vfano
Acrecentando à su jubilo gozos,
La Isla despojò, que en esplendores
Trocadas vido las que perdiò flores.

Para

Para Ariatna entretegiò corona,
Que guirnalda del cielo es oy luziente,
De la pompa fragrante, que ocaſiona,
Plazer â los ſentidos floreciente:
Eſte don dixo, que mi fè perdona,
A tu deidad le erije reberente,
Flores ſon que deſpues verè contento
Nuebe eſtrelladas enel firmamento.

Radiando deſdenes de ſus ojos,
Contra el amante fulminò deſprecios,
Que con ſer porfiado en ſus enojos,
Se librô del catalago de necios.
Pues gozandola al fin, quantos deſpojos
Le offreciò del Abril, tuvieron precios
En el oro ſutil de ſus cabellos
Mas obſcuros que el Sol, pero mas bellos.

Faborecido ya Lieo, riſas
De ſus acciones, en las mas ancianas
Deſcubria, O Cupido, a lo que abiſas,
Tu que ſiglos deſmientes, tiñes canas,
Tu que ſiempre rapaz, nunca remiſſas
Hallaſte a las deidades ſoberanas,
Para tus burlas, y amoroſos juegos,
Donde tu ibas vendado, y ellos ciegos.

Dime Amor, qual impreſſa no intentaſte,
Sin eminencias perdonar? di quantas
Dioſas à tus harpones humillaſte,
Sino fueron rendidas a tus plantas?
Recitenlo tragedias, que ordenaſte,
Vozeen los rigores, con que eſpantas,
Reſpondiendo por ti, mas ay, no digan
Los fracaſos, que à lagrimas obligan.

Coronada de roſas, ſi de rayos,
Menos ingrata ya, menos cruel
Contenia, Ariatna, muchos Mayos
(Si en edad pudo ſer, que era nobel)
Toda al fin flores, aunque ſin deſmayos,
Sin que exagere mucho aqui el pincel;
Dirè, que ſu hermoſura parecia,
Tarde luziente, ô madrugado dia.

Embriagado de ſu amor, ò loco
Feſtejaba â la bella, con exceſſos,
Rendido Baco, ſu alegria invoco,
Por dezir de ſus bodas los progreſſos.
Muchos me inſpire guſtos, y no poco
Aliento, que con numeros eſpreſos
Cuente los que en ſu meſa huvo placeres,
Faltando Harpias, y ſobrando Ceres.

Lo bagaroſo miniſtrò del viento,
Emplumados regalos, ſi canoros,
Que preparados bien para el ſuſtento
Suſtancias diſtilaban de ſus poros:
Abes fueron ſerbidas quento à quento,
Cuyos picos granates ſon ſonoros,
Cuyos pies de corales diligentes,
Aun mas las haz̃e, que ſu pluma auſentes.

Los que en taladros de la ſelba abitan,
La ſelba diò, ſin numero animales,
Aquellos que trabieſſos ſolicitan,
Lagos de yerba, prados de chriſtales.
Quantos de Adonis à la amante irritan,
No faltaron, con ſer tan criminales,
Desbaneciò el Azor rapido buelo,
Y abes imbiaba deſde el cielo.

Tributò la montaña en ſu aſperezà,
El cierbo mas nobel, demas aliento,
Ventajoſo â los ayres en preſteza,
Euro con piel, cornudo penſamiento,
Excedida en ſus bodas la grandeza
Del combite ſe viò mas opulento,
Donde ſe hizieron para los manjares
Aun las miſmas potencias paladares.

De tres

De tres partes, las dos de convidados
Alegres, por tres soles se murieron,
En dilubios de nectar anegados,
Que nubes de oro puros, los llobieron.
Otros con instrumentos bien pulsados
Aun sarao a los Dioses conmobieron;
Baylò Venus honesta, dançô Marte,
Depuestos los furores a vna parte.

Tanta pompa nupcial (cantando Apolo
Lisonjas à Hymeneo) suspendida,
Festibamente se hallò, no solo;
Pero divinamente divertida.
Suspension noticiô al segundo Polo,
Escucharon las cosas, aun sin vida,
Fenix la boda feneciò, pues vido
No frustrado el placer, si repetido.

FIESTAS DEL EXCEL^mo S^r. DVQVE DE SESA, POR LA SALVD DE SV MAGESTAD.

EScamoſo, mudo ſigno,
A quien le debe influencias,
Paluſtre, ſi vndoſa plata
Orbicularmente opreſſa.
La mageſtad de los dias,
Deidad caluroſa, aquella
Que muere para nazer,
Viſataba en luzes treynta.
Quando el gran Duque, aquel digo
Auguſta pompa de Seſa,
Si Demoſtenes Chriſtiano,
Ciceron en la eloquencia.
Decendiente generoſo,
Del q̃ con ſanta inclemencia
Tiñò el azero cruzado
De infiel en las venas.
Aquel muchas vezes Grande,
Quando Capitã las meſmas,

Valiente

Valiente alumno de Marte,
Racional rayo en la guerra.
Para probar ſu virtud,
Es infalible dilemma
Ver, que olvidando la Corte,
De ſus eſtados ſe acuerda.
En la mexor de ſus Villas
Alentò guſtoſo fieſtas,
Tales fueron, que no fueron
Indignas de ſu grandeza.
Sirbiole en tamaña accion
Mucha, toda la nobleza
Que tiene para probarſe
En poſſeßion la evidencia.
Para cantarlas, la fama
Empuñe cythara eterna;
Y en la region inviſible
Sonoro eſcandalo ſea.
Que yo para darles nombre,
Siento (ya ſe q̃ es ſoberbia)
Felicitada mi pluma,
De cientifica Camena.
La nueva lleve à PHILIPO
Monarca tanto, que impera

Amas Provincias, q̃ el Sol,
Desde el signo doncel tuesta
El buelo postre a sus plantas,
Digale que se celebran,
Alborotos tan festibos,
Por ser su salud tan buena.
Y por mercedes le pida
No mas de atẽciõ, merezca
Instrumento imaginario
Ser lisonja de su oreja.
Despues de aver assistido
(Con piadosa reverencia)
En vn serafico alarde
De Scipiones de la Iglesia.
Los que vieron en Iapon
(De su martyrio por señas)
Con calenturas el ayre,
Y con ciciones la tierra.
Por mejoras de su Rey
Imbocô la de la Sierra,
Deidad, q̃ àcentro increado
Fue intacta circunferencia.
La que vive sobre vn monte,
En cuya cumbre tropieçan

Los potros, que rige el ſol,
(Que mucho ſi es toda piedras?)
De ſpues de eregirle gracias
A otra ſoberana Reyna,
Que piſando ſeraſines
Vibe al pie de rubias cueſtas
Aßiſtida de vn vezino
Siempre huyendo, y ſiempre cerca,
Que no quiſiera ſer rio,
Por no paſſar tan aprieſſa.
Saliò el Duque mi ſeñor,
Dia del vario Planeta,
Iluminando vaſallos
Valiente, de luz, emblema.
En la maſcara ſalio
Sobre vn caſtaño, que huella
Tan airoſo, que à ſu ſombra
Parece que galantea.
Fogoſo el bruto vizarro
En la correctora rienda
La mano del dueño ſiente,
Y vfano ſe gallardea.
Famoſo Conde de Luque
Iba a la parte ſinieſtra,

Obſtentando en el deſpejo
Authoridad Cordobeſa.
Sobre vn corpulento rucio,
Cuello poco, mucha greña,
Pendiẽte eſtremo eſtremado
De bien partida cadera.
Dos relampagos viſibos
Le arqueaban las cejas,
Trueno animado al correr,
Al parar, en centro piedra.
Que mucho pues, ſi naciò
En gameno ſas deheſas,
De naturaleza ayroſa
(Si los ceſiros engendran.)
Eligieron los Señores
(En verde campo de ſeda)
Cabos, donde culta mano
Sembrô plata en lantejuelas.
En los ſombreros el ayre
De plumas batio vna ſelba:
A quien prendierõ precioſos
Diamãtes por gala inquieta.
Galan ſalio por los cabos
Cada qual, la differencia

Iba con-

Iba confusa en los dos,
Porque igualmente campeã.
A vno y otro, sucedian
Ordenadas gentilezas,
De galanes a quadrillas,
De lacayos a hileras.
Parecia tanta gala,
(Oro brillando en las telas)
Firmamento de aca bajo,
Sino del ayre floresta.
Despues de passeo grave;
De Palacio en la plazuela
Entraron, corriendo todos,
Advirtiendo las espuelas.
Con igualdad discurrian
Por la arenosa carrera,
Sin aver pareja en todas,
Que no fuesse muy pareja.
Rebolviendose a compas,
Repitieron ligerezas,
Para el Conuento famoso,
En quanto la Luna argenta.
Este, que incluye (a pessar
De la region siempre fea)

Gerarquia ſeñoril,
O comunidad Angelica.
Acabada tal fatiga
Fuego hallaban en la arena,
Colericas gallardias
De animales Valençuelas.
Negoſe el Duque a la plaça,
Puſoſe el Sol, ſaber reſta,
A qual el ſilencio ſombras
Deuio de las dos auſencias.
El dia llegò Iobial,
En quien notô ſu Excelẽcia,
Logrados muchos deſſeos,
Su pretenſion ſatisfecha.
Apenas le mereciô
La plaça, quando contenta
Alternò dulce alegrias,
Voz de canora madera.
Paſeos dando a las damas
Advirtiò, que ſus vellezas
Eran, ſi del cielo roſas,
De las ventanas eſtrellas.
Sitial ocupò decente,
Donde tremolò banderas

Boreas venerò coronas,
Y Mageſtad mirô preſſa.
Saliò en figura de toro
Vn rayo, y la plebe anhela
Reparos, todos en vano,
Que no ay a rayos defenſa.
Sobre vn quadrupedo viento,
Ayroſo joben le cerca;
De cuyo acero la muerte,
Pienſo q̃ aprendiò violẽcias.
Enviſtiole el bruto horrible,
Y el con la perſona entera,
Rõpiendo el freſno, homicida
Cerbiz ſelbaje atrabieſſa.
El coraçon ofendido,
Parte a parte, vena a vena,
Purpureo veneno eſcupe,
Por bocas ſanguinolentas.
Hoſco furor, coronado
De cuernos, y de guedejas,
Que bebiò a famoſo rio,
Betica plata riſueña.
No caviendo en el toril
A golpes pidiò franqueza,

Y al ſalir, rigor plumoſo
Bolò a infundirle megueras.
Deſſeoſo de matar
Tumultos de gente auſenta,
Y no viendo a quien ſeguir,
Fuego brama, y toro humea.
Que a hallar el mõſtro obſcuro,
Donde executar ofenſas;
No dudo, que por el cielo
Alguno al Infierno fuera.
Los caballos renobando
Narciſos quatro, preſentan
Denuedo arriſcado al circo,
Y al fiero animal boltean.
No aſsi de azero arquedo
Sale bolante ſaeta,
Como parte a deſtruyr,
A donde vio reſiſtencias.
Eſte le taladra el pecho,
El cuello aquel le penetra:
Y al fin vno de la vida
Le acabò deabrirlaspuertas.
Raudal de liquida grana
El armento añoſo obſtenta,

Agoniza

Agoniza con ſi miſmo,
Y cada ber bermejea.
Barroſo tigere, terror
De la montaña morena;
En quien debiò de pazer
Mucha veneno ſa yerba.
A la viſta ſe offreciò,
Y agilizando braveza,
Alcançar quiſo perſonas
De no enana palenquera.
Rabiando por offender
A peligros ſe deſpeña,
Y como el morir en ellos,
Nunca dexò de ſer fuerça.
Muriò pues con mas heridas,
Que vn Abril flores engendra,
Que vn Mayo diſpone eſpigas,
Que vn Iunio granos deſeca.
Dieron principio a la entrada,
Y bibrando lanças grueſſas,
Penſamientos ſon que corrẽ
Sino ginetes que buelan.
Por ſer tan proprio a las cañas
Echar lances, lances echan,

Tales, que de quantos miran
No ay voluntad, q̃ no peſcan.
Vnicornios Andaluzes,
En tanto afan ſe recrean.
Quando heridos ſus hijares,
Roſicler vital gotean.
El juego finalizando,
Eſcaramuzas comienzan,
Bueno todo, quiera Dios,
Que eſcrito tambiẽ parezca.
Todo ſe le debe al Duque,
Mas luſtros viva, que quẽta
Vnico pajaro inſtantes
Lilios vna Primavera.
Y con tal dicha los viva,
Sobre fortunada rueda,
Que, el vicio infame, o fẽderle
(La invidia digo) no pueda.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DVQVE DE SESSA.

SI algunas horas negado
Al dictamen del govierno,
Generoso Duque, ò Vos,
Tres vezes de España excelso.
Si os hallare mi afficion,
Mi Musa os merezca atento,
Puesto que està a vuestros pies,
Fatigandolos a besos.
Recebid de Ninfa hermosa
La ingratitud puesta en metro,
Mientras el buelo lebanto
A mas heroycos intentos.
Sacrificaros quisiera,
Quanto metal macilento,
En tumulos montañosos
Tiene sepultado el tiempo.
Quantas (el criador segundo
De tesoros luculentos)
Gemmas produce, quisiera
Mi voluntad ofreceros.

Mas

Mas no os conſagro riquezas,
Primicias ſi, del ingenio,
Porque es oferta mexor,
Quãto va del alma al cuerpo.
Quiſiera yo, gran Señor,
En altiſonantes verſos,
Tener el alma de aquel,
Que gloria le diò al Infierno.
Para cantar la grandeza
De vueſtros claros Abuelos,
Cuyos hechos à los ſiglos,
Daran vozes con ſilencio.
Repetido aquel valor,
Solo ſe halla en el vueſtro,
Ventajoſo â las diſtancias
Que argẽta el diamãte etereo
Perdonad a mi ignorancia,
Que algun dia me prometo,
En loor de vn Fenix Duque,
Ser Fenix, Ciſne muriendo.

FABVLA DE HYPOMENES, Y ATALANTA.

ERan del ſiglo precioſo
Flamantes los rudimẽtos,
Y la bondad dominaba
Con vigor de todos nerbios:
La que deſmayada ya
Vive, ſi viue, muriendo,
No ſe ſi albergada diga,
Aun de paſtorales techos.
Entonces pues de Atalanta,
Y de Hypomenes, corrieron
De eſte el amor afectoſo,
Y de aquella los deſprecios.
Talia, ſi invocaciones
Grangean tal vez talentos,
Quantas contigo merecen,
Tantas deboto te ofrezco.
A mi braço ſe permita
Tu celeſtial inſtrumento,
Para que reſponda ael pulſo
Canoro arrebatamiento.

Numeros me inſpira cultos,
Que no los eſtrañe el pueblo
Milagros te pido en todo,
Suda nectar para hazerlos.
Lluevele todo en mis labios,
Que con tal plubia prometo
Acreditar dulcemente
De la pluma los empeños.
Señor cenſor, ſi de agudo
Se picare entendimiento,
En las drogas, que le ſirbo
Agradezcame conceptos.
O quanta objeccion, ò quanta
Sè q̃ han de encõtrar, empero
Contra ingenios Ariſtarcos
Zoylos no faltan genios,
Cortès a la emulacion
Saludo con el ſombrero;
Porq̃ es muy antiguo en ella
Aver achaques de perro.
Bella fue hija Athalanta
De Monſeñor Scheneo
De linaje, que en eſcudos
Fue ocho quartos y medio.

En ſu

En ſu retrato el pincel
Teme (y con razõ) aciertos
Que acciones embanecidas
Vincularon eſcarmientos.
Quinze en ſu edad ſe contabã
Diſcurſos del tiẽpo amenos,
Merecedoras ſus flores
De la duracion de vn Ebo.
Era ſu cabello al ayre,
Sino dorado portento,
Con eſplendores caſtaños
Dia, reducido a pelos.
Del ſentido luminoſo
Eran alma dos luzeros,
En quien el ſol ſe partiò
Por parecer mas entero.
Con roſtro limpio rendia
De Turco candor exento,
Que todo ſemblante moço,
Ha de ſer Chriſtiano viejo.
Cejas en arco traia,
Aunque fuera lo mas cierto
Traer ſus cejas en arca,
Por joyas de vn Dios, que es ciego.

El garbo

El garbo de la nariz
(Hermoſamente aguileño)
Roſas diuidia, a donde
Se mirô encarnado el cielo.
Mucha Aurora ſe alegraba
En el diſtrito riſueño
De ſu boca, donde Amor
Milagros notò de gueſſo.
Las jubentudes leonadas,
Que el año alienta mancebo
Lozanias carmeſies
En ſus labios aprendieron.
De chriſtalino alabaſtro
(En ſuperior pulimento)
Obſtentò ſer la garganta,
Obra de cincel eterno.
Cuya candida limpieza,
Ya de manos, ya de pecho,
Se deſdeñô competir
Del Alba, con los aſſeos.
De ſu talle lo vizarro
De ſu donayre lo vello,
Mil ſuſpenſiones pedia
Para cada movimiento.

De tan

De tan bella Caçadora,
Que impreſſa eſtaria lejos,
Cinco, en cada pie calçada
Argentados penſamientos.
Al fin el cielo les dio
En tal bulto a muchos Reynos,
(Si pudo el cielo engañar)
Vn ſoberano embeleco.
Doncella muy corredora,
Que ſi alcançara eſtos tiempos,
Vſaramas lo libiano,
Que vsò entonces lo ligero.
En devocion officioſa,
Humilde impetrò conſejos,
De los Dioſes, que dietaron
Sus ganas de caſamiento.
Del oraculo apelò
A los montes, que la vieron,
En fatigas venatorias,
Granos ſudar eritreos.
De todas ſus aſechãças
Huyò el pajaro altanero,
Valiendoſe, para verla
Su virtud, de los efectos.

En ſus flechas foragidas,
Reconocian los cierbos
Millon a millon preſtezas,
Crueldades quento a quẽto.
Nunca le ngô heeridas
A el bruto cerdoſo obſceno,
Por ſerbir en tal impreſſa
Muchas liſonjas a Venus.
Ni la maleza en el boſque
Fue aſilo a los conejuelos,
Ni en la ſierra les valiò
Taladrado privilegio.
De todo animal alado
Eſtrago fue hermoſo, niego
Que ſe le eſcapaſe alguno,
Por mas q̃ emulaſe ael vieto.
En tanto exercicio andaba,
Por evitar de Hymeneo
(Dios de las bodas) el yugo,
Coyundado en tãtos cuellos.
Perſeguidora de fieras
Se valia de los fieros,
Contra rendidos amantes,
Todos, vivamente muertos.

No del amor obligada,
Cansada si, de sus ruegos,
En aquestas condiciones
Les multiplicò desseos.
Que aquel que tocasse antes
Meta destadioso metodo,
Corriendo con ella, fuesse
De sus hermosuras dueño.
A pesar de los vencidos
Fue trato, aunque fue sebero
Que les costase la vida,
No alcançar el vencimiẽto.
Divulgose el desafio,
Por carteles vocingleros,
Resonando temerario,
En los del orbe emisferios.
De tanta voz conducidos
Mirò Principes dispuestos,
Que su beldad los traia
(Qual dizen) al retortero.
O lo que pueden Cupido
Tus viras de oro sangriẽto!
Digalo el Sol con amor,
Digalo Marte con celos.

Las flores mas apacibles
Tambien lo digan, no quedo,
Voz en lo en ſus colores,
Alternenlo en ſus alientos.
Hypomenes, entre muchos,
Fue digno del primer premio
Garçones todos famoſos
Del mũdo en los monumẽtos.
Bello joben, mayorazgo
Del Monarca Macareo,
Y nieto del Dios, que impera
Ceruleo, ſi vndoſo Reyno.
Pintole naturaleza
(En luſtros de jobeneto)
Elegante quando mas,
Faborable quando menos.
Pintole tan agradable,
Que a el conſultar el eſpejo,
Viô en Diana imaginoſa
Repeticiones de Febo.
Con roſtro grave, y venuſto,
Y con tu fazos hebreos,
Alas damas hazia embuſtes
Y a ſus orejas enrredos.

Iamas

Iamas vsò ſu copete
Mugeriles adereços,
Que en todo fue maſculino,
Por reglas de guſto bueno.
Galante invidia de aquel,
Que eſtremos notò en ſu eſtremo
De la Dioſa, en cuyo parto,
Tantos prodigios nacieron.
Fuerte alumno de Belona,
A todos actos reſuelto,
Y en las facciones de Marte
El mas arduo miniſterio.
Moço gentil, cuyo talle,
Meneado con deſpejo,
Le deſmentia a el veſtido
Del Autor los deſacuerdos.
Siempre afecto a maltratar
A los cefiros con miembros,
Que haſta llegar aſiete años
A ſu edad eſtan mordiendo.
Aficionado a mirar,
Flechar por los ojos fuego
A vn rucio, q̃ de las manos
Les daba a las cinchas hierro.

Tan dieſtro, que hazia burla
De fieras en el toreo,
Y en el paſſeo, y carrera
Triſca de dos elementos.
Era el joben entendido,
Que fuera grande defecto,
Tener con faltas el alma,
Siendo tan cabal el cuerpo.
Para entrar en la carrera
Fabores invocò preſtos
A la luz, que ſu epiciclo
Tiene en el ſafir tercero.
La que de vn cruel roſal
Heridas ſintiò, eſcribiendo
Su deſgracia colorida
En oloroſos fragmẽtos.
A la deidad, digo en Chipre
Venerada, cuyos yerros
Sufriò, qual yũque Vulcano,
Y los limò, qual herrero.
Compaſiba pues la Dioſa,
Pomos de eſperido huerto
Tres, del metal anhelado,
Hijo del aſtro Febeo,

Le dio,

Le diò, para que en ſus rayos
Sintiera Atalanta frenos,
Sol humano, fugitivo,
Por ſilboſos paralelos.
Començoſe el deſafio,
Y el garçon reconociendo
Ventajas, ardid precioſo,
Dexò ro dar liſongero.
Apenas la Ninfa ingrata
Viò tal luſtre por el ſuelo,
Quando les diò cudicioſa
Luziente a ſus braços peſo.
Deſpachada a fulminar,
De ardiẽte, ſi aduncò azero,
No aßi ſaeta procura
El blanco, aunque ſea negro.
Como Atalanta al ſegundo
Pomo dorado, perdiendo
Paſſos, que ganò el galan,
El oro puede, ò que dello.
Tarda diſcurria ya,
Con tercer impedimento;
De modo, que ſu contrario
Venciò, aunq̃ coſtò dineros.

Capitularonſe bodas
Don Hypomenes contento
Tanto, que el quedar con vida
Fue fabor, que obrò el exceſo.
Enamorada la moça
De ſu eſpoſo ẽlos requiebros
La miniſtraba panales
De nectarea ambroſia llenos
Todo era guſto no limpio,
Todo era plazer venereo,
Las tortolas imitando,
Sino en arrullos, en beſos.
Offendida la deidad
(Madre del dios, q̃ vè ciego)
Por faltar en los amantes
Iuſtos agradecimientos.
Furor laſcivo inſpirò
A ſus apetitos feos,
Torpemente executados
De Cibeles en el templo.
De tal ſuerte fue el pecado,
Que ſi entõces mandamiẽtos
Vbô, ſacrilegamente
Delinquieron en el ſexto.

A cauſa

A cauſa de tal inſulto
Leones reynan, cubiertos
De gedejoſos turbantes,
Por ſer Africa ſu imperio.
Vengança fue tuya, ò madre
De las deidades, confieſſo,
Que por tamaño delito,
Que fue caſtigo pequeño.
A ti deſagradecido,
Qualquier q̃ ſeas, te ofrezco
Por verdad eſta mentira
Debajo de juramento.
Y aquel que a lo ſacro ſancto
No ſacrifica reſpectos,
Rayos le fulminen mudos,
Porque no le avisẽ truenos.

ROMANCE PRIMERO.

NO ſale tan bello el dia,
Dexando del mar las on das,
Iordan tantas vezes ſuyo,
Quantas luziente remoça.
Como ſaliſte Lyſena
De tus paſtorales choças,
A ſer del campo luzero,
Y del firmamento roſa.
Ya tus deſdenes advierto,
Haz pues la cauſa notoria,
Me aviſarà ſi es razon
La pena que me acomodas.
Aunque mal correſpondida
Mi voluntad amoroſa,
Contra la tuya, vengança
A mis agravios eſtorba.
Que pides mas de vn rendido,
A quien lagrimas abonan?
Deidad eres adorada
Favorece a quien te invoca.
A tanto obligan ingrata
Bellezas, con que enamoras,

Que nō

Que no canto, por no dar
Pesadumbres a la Aurora.
No desprecies mis suspiros,
Que plenitud querellosa
Son, de todo aqueste valle
Fatigado a todas oras.
Basten enemiga amada
Los enojos, que ocasionan
El ceño, que tiene el dia,
Lo esteril, que el prado goza.
Salga tu vista agradando,
A quanto tu ausencia enoja
Que ya me prometo dichas,
Si me esperança se logra.

ROMANCE. 2.

TVs gracias pinto Belisa,
Dime lo que he de poner,
Que en tãto argumẽto, duda
La conclusion el pincel.
Quisiera, dulce tyrana,
Para copiarte fiel,
O conocer tu hermosura,
O ignorar, que eres muger.

Perdona pues a mi pluma,
Que tu boca dize que es,
Reydo agrado del Alba,
En brinquiño de clabel.
Oro derramado en rayos
Tus cabellos ſon, con quien
Es tilde de dia el Sol
En ſu ardiente amanezer.
Esfera de candor vivo
(Excepcion de la vejez)
Es la frente, donde miro
Lo que no ſe dexa ver.
Los emiciclos de luz,
Que ſe pueden prometer,
Serenidad de dilubios,
Teplança de qualquier mes.
En opinion de la vida,
Sin que te mienta mi fè,
Flechan tus ojos Cupidos,
Que hieren a lo cruel.
En los diſtritos hermoſos
De tus mexillas, que bien
Adulto nieba el jazmin
A la roſa mas nobel.

Primor es idolatrado
La nariz, mas de vna vez,
El cuello plata animada,
Y los pechos como el.
Oriente mucho de Auroras,
Rendido eſtoy a tu pie,
Que ſe precia de ſer poco,
Aunque no de poco ſer.

ROMANCE. 3.

COn mi cuydado peleo,
Vencerame mi cuydado,
Que me ſolicita necio,
Deſpues que dio enporfiado.
Contra el alma eſtà de aſiento,
Acomodandole eſtragos,
Mucho del Infierno tiene
Pues atormenta de eſpacio.
Sin la eſperança del bien,
Quien ay que corrija llãtos?
Y aßi derraman mis ojos
El coraçon liquidado.
Todas las horas del Sol,
Parece que eſtoy mirando,

En clau-

(*En clauſulas de triſteza*)
Como he de ſer deſdichado.
Las vezes que pido al ſueño
El inſenſible deſcanſo,
Con ſer copia de la muerte,
Se mueſtra conmigo eſcaſo.
Profundas melancolias,
Dexadme ſi quiera vn rato,
O acabadme, porque al fin
Pueda agradeceros algo.
Mucho me quejo, ſoy deſacertado,
Que el mal recrece con remedios vanos.

ROMANCE. 4.

AGonizando eſtâ el Sol,
Que aunq̃ es tanto ſu poder,
Implica contradicion
El no morir, y nazer.
A la Mageſtad vmbroſa
Cubre nocturno doſel,
Bien coronada de inſultos,
Y no coronado bien.
Introduziendo humedad
Llega vn abrego infiel,

Tá muſtio, que de el la noche
Puede triſteza aprender.
Furia elemental, con eſta,
Apueſta Horquera a correr,
Que aunque es muy ligero el ayre,
Tiene el monte muchos pies.
Bagan los valles heridos
De vanidad tan cruel,
Y vnos huyendo de otros
Van con frondoſo tropel.
Cruje la montaña errante,
Da el cielo en ſu redondez,
Fuego que ſe dexa atras
A el ayre con yr deſpues.
Golfo de nubes a el ſuelo
Pielagos dexa caer,
Con que a la tierra le dize,
Sed elemento, ſin ſed.
Rapido Carchena baja,
Cubriendo apenas en el,
Soberbio por caudaloſo,
Hinchado por montañes.
Ya ſin limites de arroyo
Monſtro chriſtalino es,

Veſtido ſino eſcamado
Del monte con la vejez.
La ſelba al fin ſe confunde,
Porque del dia el embes,
Es tenebroſo prodigio,
Quando de inſidias taller.
Tras tanta auſencia del Sol
Phimera beldad ſe veè,
Luſtrando argentoſamente
Matutino Roſicler.
La Aurora digo veſtida
Del brocado, que tal vez,
Venus eſtrellada, ayuda
Con ſus rayos a texer.
Filomena con ſu canto
Al viento le impone ley,
Que las Muſas lo invidiarã
Deidades tres vezes tres.
Mueſtraſe el cielo agradable,
Que al fin llega a fenecer
Todo, ſino es mi eſperança,
Que eterna debe de ſer.

ROMANCE 5.

ABilidades ſangrientas
Curſa Filis, adorada,
Dando fatiga a los montes,
Con ſer Verano a ſus plãtas.
No perdonada la cierba,
Plumas en vano ſe calça,
Que todas ſon perezoſas,
Si buelan las de ſu aljaba.
Lo fragoſo de la ſelba
(Entredicho a vna Diana)
No le vale, que la Ninfa
Eminencias abaſalla.
Tal vez animando troncos,
La caçadora inhumana,
Del Paſtor herido huye,
Y al abe, no herida alcança.
El poder de ſu belleza
Lo diga, por cuya cauſa,
Troyas ſe perdierã muchas,
Muchiſsimas ſe ganaran.
Crece flores ſu cotumo,
Y vidas mengua ſu cara

Aquellas, porque las piſa;
Eſtas, porque mira ayrada.
Nunca a la fiera concede
Las treguas, q̃ tarde aguarda
Y poca gloria previene
A Fabio, con tener tanta.
Cielo chriſtalino muebe
En ſu perſona, y la llama
Del paſtor deboto niega,
Dõde es victima, aũ el alma.
Segunda peynada admira,
Quanto puebla la montaña,
Siendo de la deidad ciega
Viſtoſo agravio ſus armas.
Laurel ſe deſtina altivo,
A donde, ſino la fama
Ingratitudes ſepulte,
Y vidas a brutos naz̃can.

ROMANCE. 6.

MOnte, que difunto el Sol,
Le eſtas conſtruyẽdo tũba,
Si a la niñez del Aurora
Le ſerbiſte ya de cuna.

Como

Como ſiendo tan ſoberbio,
Que àel cielo llegã tus pũtas
Las encinas con ſus pies
Tus altivezes conculcan.
A tu eminencia remito
Mis quejas, q̃ por confuſas,
Quiero que mueran alla,
Penitentes de eſpeſuras.
No las deſdeñe tu cumbre,
Lleguen alla, q̃ en ti buſcan
Soledad para vna auſencia,
De que mi enemiga guſta.
Mi enemiga la que ayer
Me dio ſabores en duda;
Donde el alma ſe deſvela,
Y las potencias eſtudian.
La que bebio deſte arroyo,
Chriſtalinas trabeſuras,
Haziendo ſus manos copa
Copos de niebe venuſta.
Al partirſe de ſu Aldea
La contemplè, vna a vna,
Vencer beldades del cielo,
Bien pudiendo todas juntas.

A ver exprimir de Baco
Los licores, en ſus vbas
Peregrina, peregrina,
Caminaba à tierras ſuyas.
Convezinas ſon de vn rio,
Aquel que no mal la juzga,
De ſus aguas, por clabel;
De ſus campos, por eſpuma.
A la plata de ſu frente
Es deudora la Luna,
Pues le preſta plenilunios
A ſus menguadas figuras.
Ay monte, quan bien imitan,
Tirando doradas puntas,
Las rapazas de ſus ojos,
A la deidad criatura.

ROMANCE. 7.

LA ſuſpirada Iacinta,
Que da enojos, yen cabello
Mucho que invidiar al Sol,
Y à las eſtrellas no menos.
El cuydado de ſu Aldea,
La hermoſa con exceſo,

Vn milagro de buen ayre,
De quinze años vn portento.
Amaneciò ſu beldad
Al margen de vn arroyuelo,
Que a no ſer breve, pudierã
Tenerle por rio Alfeo.
Repetida ſu hermoſura
En los chriſtales, yo pienſo,
Que aun la celan Galatea,
Los arboles Polifemos.
Alternola el Ruyſeñor,
(En ſuavidad parlero)
Propios afectos de Aurora,
Ser de abes inſtrumento.
Concedio al ſueño, canſada
En ſus dos Soles imperio,
Si bien a peſar del dia
A peticion de deſvelos.
A tantas luzes dormidas
Corteſmente el ſitio ameno
Sirbiò fragrãcia en las flores
Templança ſirbiò en el vïeto.
Hecha ocaſo de ſus rayos,
Y ocaſo, ſin nubes, bello

Era crepuſculo el dia,
Con prebencion de ſoſsiegos.
Que bella duerme la ingrata,
Dezia, cantando Celio:
Ay ſi la flechara aquel
Idolo de qualquier tiempo.
Diſpertò aſſombrada, quando
Del que ſuſpendia acento,
Aun lo mas ſolido fue,
Por darle alabanças Eco.
Huyô Iacinta, ay de ti
Amante, que vives muerto;
Pues muſica no la engaña,
Con ſer tan dulce embeleco.

ROMANCE. 8.

A Ti çagaleja invoco
La que en figura de Sol,
Alcança tarde la viſta,
Por luziente, o por veloz.
A ti, que divinamente,
Quando humanamente no,
Deſdenes forjas, aquellos
Que fulmina tu rigor.

Aguarda enemiga bella,
Corrige el que hiere arpon,
Los hombres de en ciento en ciento,
Las fieras de en dos en dos.
A el veneno, que en tus manos
Rendida el alma bebiò,
Suceda piadoſamente
Mitridatico licor.
Dexa la ſelba, no mas,
Sigas cierbo, en quien cediò,
Para huyr de ſu agravio,
El viento ſu miſma accion.
Mira que el monte ſe queja,
No ſe ſi tiene razon;
Pues tus pies en ſus valdios,
Hazen fertil impreßion.
Bien lo ſaben deſte llano
Los lilios, cuyo color
Obſtenta candidamente,
Lo que dellos aprendiò.
La vida les rindo toda,
Antes dada a la priſsion
De tus manos, que miniſtran
Muertes al arco traydor.

Los rendimientos del Alma
Solo en tus ojos ſon,
Que mucho, ſi me parecen
Bellos a lo ſuperior.
Concedete ingrata hermoſa
A mis quejas, las que doy:
A los ayres, en ſuſpiros;
Al rio, en llorado humor.
Ay caçadora cruel,
Quien te viera? imitacion
De aquella, que por famoſo
A ſu deſden laureò.
Que fieramente procedes,
Mal aya pues el amor,
Que tantas flechò de plomo
Viras à tu coraçon.

ROMANCE. 9.

DEſde lejos mira el Sol,
En aquel profundo valle,
Vn ſitiò, que no ilumina,
Por ſer de la noche imagen.
A ſus opacos retretes
Entra nunca, o llega tarde,

Que ſe recelan horrores,
Aun valientes claridades.
La pereza de vn arroyo,
Copia, ael vivo, de mortales
Arboles de Ciparíſo,
Los bultos piramidales.
A donde corre ſe queja,
Que a ſu chriſtal caminãte
Salteò, nada piadoſo,
Vn eſcollo formidable.
A cuya planta fornida
Impulſos verdes diſtrae
Vna yedra, a quien deſdeña,
Pues no guſta, que lo abrace.
Deſpreciada ſolicita
De vn laurel dos pedeſtales,
Numerador de mas años,
Que ojas le inquieta el ayre.
Aſcenſiones exercita,
Con diligencias tenazes,
A el colmo de ſu verdor,
Digno, o Sol, de coronarte.
En poca fuente ſe mira,
Bien orlada de arrayhanes,

Que a mucho que dize mal
De la vanidad de vn ſauce.
Ya no cuyda de ſu aliño,
Que ſiẽte algunos achaques
De la vejez, que le roe
Las entrañas vejetables.
O tiempos, ò como es vueſtro
El diſcurrir variable,
Precipicios de la vida
Por no dezir vendabales.
En eſte funeſto ſitio,
Eſtudio de ſoledades,
Sepultado en ſu triſteza
Vivo Danteo, aqui yaze.

ROMANCE 10.

QVando ſe rie llorando
Dulcemente ſobre flores,
Tembiſte de roſicler
La mañana el Orizonte.
Del Sol deſmintiendo rayos,
Si de la nieve candores,
Saliò Filena en el mes,
Quees põpa de eſotros onze.

Saliõ

Salió a coger en el prado
Las que el cefiro deſcoje,
Ayroſas ſuavidades,
Fragrantes elebaciones.
Divinamente previno
A corporales acciones,
Brios, que le ſincopaſſen
Lo q̄ ay de ſu aldea al mõte.
Llevaba la zagaleja,
Con honeſtidad conformes,
Galas, que ſon de ſu guſto,
Advertidas elecciones.
Llevaban ſus ojos bellos
Dos dias de los que eſcoje
El tiempo, para criar
Del campo floridas proles.
Canſada llegò a vna fuente,
Que con liquidos harpones,
Hiere chriſtalinamente
Iazmines que ſe le oponen.
Las de ſus manos le dio,
Offreciendole en ſudores
Perlas, honor de ſu plata
El mar en conchas las logre.

Nunca la viera Danteo,
En tales ocupaciones,
Pues le robaron del alma
Las dos potencias mexores.
Sin entendimiento trata,
Soledades de la noche,
Penſando ſer de Filena
Del Eco, las reſponſiones.
Sin voluntad deſperdicia
Todo lo que no propone,
De ſu tirana divina,
Homicidas perfecciones.
Mal aya tu fuerça amor,
Que con debiles virotes,
Humillas lo mas robuſto,
Atrabieſas lo mas doble.
Dime que fuerças en ellos
Veneno ſamente impones;
Pues con herida inſenſible,
Para la muerte diſponen.

ROMANCE 11.

FIlis, el candor mas puro,
Que es alma de vida nieue,

Cuya

Cuya boca es al reyr
Embeleco de clabeles.
Del Sol partido en ſus ojos
Examine lo luziente;
Ay de mi, que deſde entõces,
Eſtoy vivo mortalmente.
Las mexillas de la Aurora
En las roſas amanezcen,
Por imitar de ſu cara
Los humanos roſicleres.
Quando piſa aqueſtos campos,
Ellos miſmos agradecen,
A cinco inſtantes de pie
Muchos ſiglos florecientes.
Libres las manos, tal vez
De regaladoras pieles
Candidos aſſombros dan
Por ſer prodigios de leche.
Toda flores, toda luzes,
No sè, que atributo quiere,
Si Primavera con rayos,
O ſi dia con vergeles.

ROMANCE 12.

AQuel cerro montaraz
Laureado de ſus ſienes,
Rey deſtos valles ſerà,
Pues sõ de tierra los Reyes.
Guadagenil a ſus faldas
Corre pidiendo vergeles,
Que como plata les dà,
No ſe olvida delos trueques
Errante lo piſè, quando
Mucho ceño deDiziembre,
Antes de nazer el Sol,
Le prevenia Occidentè.
Cuydadoſo pues de abrigo,
Paſſos dirigi a vn albergue,
Donde el ſilencio da vozes,
Que es parlero mentalmẽte.
Palido objeto a mis ojos
Fue, en humildoſo retrete,
Docto paſtor, que tenia
Catorze luſtros de Viernes.
Alimentado de ayunos,
Eſtremeciendoſe debil,

Yarece-

Ya recelaba ruynas
A ſu edificio terreſtre.
Eſte ſegundo Hilarion,
Gloria del deſierto, eſte
Alma de la ſoledad,
Quando cadaber viviente.
Mis penas eſcuchò vn dia:
O quanta ſalud le deben,
Pues advertido previno,
Que no fueſſé penas ſiempre
Eſtatica mirò el alma,
En ſus conſejos prudentes,
Breve la mayor diſtancia,
Y el mayor trabajo lebe.
Mas años, que el Fenix viva,
Quien es en virtudes Fenix,
Mas no caben a la tierra,
Aſsi durables, los bienes.
Deſpedido a mi peſar
De tanto varon, las vezes,
Que fueron fuentes mis ojos
Fueron rios ſus corrientes.
Paſſos proſegui en el monte,
Que deſvanecido quiere,

Llegar con ſoberbia al cielo,
Si llegar con ella puede.
La infalible ſombra ya
El dia mirando auſente,
Deſparecida aſsi meſma,
Atezaba los Orientes.
De agua embaraçado el ayre,
Mas lobrego, que la muerte,
Cegò a el Sol en ſus efectos,
Ojos del cielo luzientes.
Quando llegue â lo poblado,
Tras el curſo tranſparente:
Si es que las aguas murmurã
De vn arroyo maldiciente.

ROMANCE 13.

MVchas almas lleva Lyſi,
Que les quitò aſus amãtes
Ay como las deſperdicia,
Dãdole alma à quãto haze.
Al prologo de Marbella
Va, para obrar en ſu margẽ
De luzeros oloroſos
Firmamento vejetablẽ.

En vna

En vna milla de flores,
Brioſos paſos diſtrae,
Que como el tiempo no para
Es fuerça que Mayo ande.
A peticion de Beliſa
Acciones offrece al bayle,
Metricas locuras digo,
Que el baylar es diſparate.
Para matar ſe diſpone,
Y en poco marfil ſonante,
Mucho rebato de Venus
Alternan ſus dos pulgares.
La vez, que deſcubre el pie
(Ayroſeando compaſes)
Sabemos que en poco eſpacio
Muchiſsima nieve cabe.
Inquietamente modeſta
Sigue preceptos ſuabes
De la lyra, que le encarga
Mobimientos agradables.
Todos lo anhelan perdidos,
Con vida la mira nadie;
O poderoſos efectos
De cauſa q̃ ſiempre es facil!

Eſtos tres luſtros de moça,
(Hermoſa muchas edades)
Fabio aplaudia, ſiando
Lo que ſe ſigue a los ayres.
Quando Lyſi en el prado
Mudanças haze,
Son las peñas corrientes,
Y el rio eſtable.
Porque ſabe bella
Si ayroſa ſabe;
Darles alma a los montes,
Para que baylen.

ROMANCE. 14.

A Poder el cielo
Padecer ruynas,
Puntales fueran ſuyos
De aquel monte las cimas.
A ſus valles paſſean
(Poblacion de encinas)
Paſtores, a manadas;
Obejas. a quadrillas.
Con celantes tornos
Can baſto las termina,

Tan valiente, que muerde
Aun a ſus ſombras miſmas.
Y aunque tan guardadas,
El lobo es homicida;
Porque ſiempre traydores
Fruſtraran vigilias.
Por mas que eſtè hambriento,
No executa heridas
En los cierbos, que todos
Con el ayre caminan.
Alli la Aurora da,
(Teniendo por mentira
La muerte de Memnon)
Carcajadas deriſa.
Enfadado el Sol
De ſu planta eſquiva,
A qualquiera rama
Le haze caricias.
En vna de las fuentes,
Que en verde falda abriga,
Fragmento tranſparente
De plata humedecida.
Cuyo aumento hermoſo
Gemmas deſperdicia,

Si es que ſon diamantes
Aguas arrecidas.
Vencida de vn canſancio
Mi vaga fantaſia,
Me entrego a la muerte,
Que repite vida.
Vide (quien vio tal
Cerrada la viſta?)
Que vn riſco de ſu aßiento
Abajo ſe venia.
Edificio de tierra
Menos ſoberbia, mira
Que a maquinas de jaſpe
El tiempo precipita.
Del marmor mas altivo
Es el capitel pira,
Que atipheos de piedra,
Los años los fulminan.
Mirê como las flores,
Que el Alba reſucita,
Oſtentando pompas
En ellas ſe morian.
Ay humana roſa,
Con rumbos de divina,

Mira que es tu belleça
Purpura fugitiva.
No creas en luzes,
Que ſiempre no brillan,
Que el Sol de vnos ojos
Todo es niñerias.
Notê, que a las plantas
(Aun las mas fornidas)
Deſgajaba el viento,
Aun de menos yra.
No ay firmeza infragil
A nadas repetidas,
A atomos de agua
Las rocas ſe deslizan.
Precipitoſo vn rio
Mirè como vencia
Del ruſtico elemento
Groſeras rebeldias.
Y por llegar a el mar,
(Sabobre maravilla)
Serpiente liquidada
Buelos de agua batia.
O tu, dixe entre ſueños,
Como con tanta priſſa,

A tu principio inmenſo,
Para fin ſolicitas.
Gemidos funerales
Hurañas tortolillas
Alternaban, mirando
Compañas concluydas.
Su agravio Filomena,
Cantando les dezia;
En mi vida he oydo
Penas tambien ſentidas.
A ſu muſica dulce
Diſpertê, quando el dia,
Navegando los cielos
Los mares diſcurria.

ROMANCE. 15.

EL Oriente (perla vndoſa)
Deſte rayo de chriſtal,
Cauſa veloz, que ſe dexa
Efectos verdes atras.
Saliba es de la boca
De vn humedo pedernal,
A cuyas centellas arde
La purpura de vn roſal.

Prodiga, como quien es
A ſus margenes les da
Primaveras, a dilubio;
Aljofar a tempeſtad.
Venero pues de clabeles,
De jazmines manantial,
Pielagos forma de flores,
Dõde entra el ayre a nadar.
Aqui al ſentido viſibo
Se permitiò, en poca edad,
Mundo de Auroras veſtido
Abiſmos de claridad.
Divina digo Filena,
Cuyos ojos ſiempre eſtàn,
Por negros, y por hermoſos,
Dando obſcura claridad.
Del cielo brillado enigma,
Que advierte al alma a dudar,
Si tiene algo de muger,
Entre tanto de deidad.
Inteligencia del ſoto
Filomena celeſtial,
Que a los ojos haze oyr,
Y a los oydos cegar.

Celado dia, el cabello,
De vn azulado cendal,
Yome dexaba perder,
Por donde el ſe dexò hallar,
Con vna mexilla, y otra
(Tronos del mõſtro rapaz)
Vence a Mayos roſa a roſa,
Beldad, el cielo, a beldad.
Su boca, archivo de nectar,
A el alma dize, alla van
Municiones de conceptos,
Entre incendios de coral.
En tan ſabroſa eloquencia,
Que haze à el Sol perecear,
Tiene lugar lo gracioſo:
Quien viò dulçuras con ſal?
Para los cielos vincula
Eterna ſu honeſtidad,
Y a la creo por divina,
Pues vence lo natural.
Apetecido impoſsible,
Que me obliga a imaginar,
Si de cada acciõ que anima,
Es vn Angel guardian.

O Amor,

O Amor, ſi con eſtas ſtechas
Te diſpones a matar,
Mundo buſca que vencer,
Porque eſte rendido eſtà.

DEZIMAS.

O Tu ſoledad ſagrada,
Del diſcurſo docta eſcuela
Donde el ſilencio rebela,
Y la paz no es rebelada.
A tus vmbrales traslada
A Minerba, por blaſon,
Que ſerbirà a tu intencion,
(Por ſer armas) de guardar,
Que en ti no puedan entrar
Los que ſalen de razon.
Fruſtradas halle, el deſſeo
Del que ſediento de gloria,
Es de Tantalo ſu hiſtoria,
Sus intentos de Tifeo,
Las eſperanças que veo
(Si ya la viſta no engaña)

El Alcazar en cabaña
Buelto, de humildes paſtores,
Y los que antes ſeñores
En polbos, que el necio eſtrañ a
Que importa q̃el otro eſcale
Aun la mas ardiente esfera,
Si a el buelo aplica de cera
Las plumas de que ſe vale.
Suplicio ardiente le iguale
A el de aquel, que en tal intẽto
Le fue tumba el elemento
Humedo, que tal merece
El que imprudente guarnece
Torres, que atropella el viento.
O engaño, que ael precipicio
Entriegas el deſengaño
Miniſtra eſcorio a tu daño,
Mar prebien a tu exercicio.
Pues mereces, por ſerbicio,
El que tu le das caſtigo,
El que le deſſeas digo,
Que al fin la virtud te vltraja
Tus ciegos paſſos ataja,
O torpe engaño, ô enemigo.

Publique dichoſamente,
El que ageno de cuydado,
A vn ſilbo, mucho ganado,
Le obedece diligente.
Su ſuerte, ſi lo conſiente
La invidia; y en ſierra, o llano
Tronque flores a el Verano,
Y quiebre a el Ibierno yelo,
Que aun mas favor le hizo el cielo,
Que al confuſo corteſano.
Grato eſtado, no oprimido
Con ambicioſa maldad,
Acuerdo de la bondad,
Y de la malicia olvido.
Do ſe goza, ſin ruydo
(Sino es el de las aves)
De la quietud, ò ſuabes
Treguas de la vida humana,
Mal aya aquel, que os profana
Mentido en locuras graves.
En ti duerme con repoſo,
Haſta que al llamar del dia
Reſponde con armonia
El Orfeo querelloſo.

De quan-

De quanto buela, amoroſo
Ruyſeñor, el que te abita
La eſperança tan marchita
Tiene, que vive ſin ella,
Que ſolo es bueno tenella,
En quien premios no limita.

DEZIMAS.

LA eſcopeta pide el Conde,
Y el menos curioſo aduierte
Que le miniſtra la muerte
Quanto en el cañon eſconde.
El monte fatiga, a donde
(Con deſtriſsimo deſvelo)
La tierra eſcombra, y el cielo,
Negandole que preſuma
Al Aguila de ſu pluma,
De ſus pies al conejuelo.
Rayo, que alcãça aplomado
A lo que mas ſe deſvia,
Curſa vueſtra Señoria,
Diverſion de algun cuydado.

Buſca el Can lo fulminado,
Halla mortales deſmayos,
No de jabalies vayos
(Armas ya del Dios valiente)
De tortola ſi, inocente,
Que aun para lo humilde ay rayos.

OTRA.

QViſiera, ò Filena, quando
Te eſcuche dulce cantar
Culto panegirizar
Tal accion, gongorizando.
Tu ſonoramente blando
Acento, me hurto del ſuelo
Caſi a ſuperior conſuelo,
Tanto al fin me arrebatò,
Que me he preguntado yo,
Si cantaſte tu, o el cielo.

OTRA.

ATus vozes Francelina
(Aun ſuſpẽdido) reſpõda
Eſte rio en cada onda,
Aquel monte en cada encina,

Aper-

A perſuaßion tan divina,
Cuya fuerça es ſin compas,
Que obediencias no veras,
Que quietud tendran las peñas,
Angel eres en las ſeñas,
Y muger en lo demas.

ROMANCE. 16.

A! De las Gerarquias
Del impyreo ſafir,
Abrid, que Beatriz ſube,
Que vn Angel llama, abrid.
De vueſtro excelſo coro,
En el glorioſo atril,
Puede cantar los tiples,
Con eterno violin.
De ſu edad floreciente
En el ſetimo Abril,
Le marchitò la muerte
Mucha roſa, y jazmin.
Muchacha celeſtial,
En quien ya adverti,
Si acciones jugetonas
Belleza ſeñoril.

Her-

Hermoſo pues, cadaber
Aun afecta el reyr,
Por ſeñas de que buela
A el ſegundo vivir.
Las mexillas que aora
Macilento carmin
Oſtentan, fueron antes
De niebe carmeſi.
Su cabello, aunque negro
Injuria fue gentil
Del dia mas peynado,
Que ſe ha viſto ſalir.
Era ſu breve boca
Duplicado vn rubi,
Diez perlas de barem
Sus dientes eran, ſi.
Con dos luzeros pardos
Miraba, que influyr
Felicidad ſupieron
A ſu muerte feliz.
Dichoſa tu mil vezes,
Pues que tuviſte fin,
Quando eſta la pena
Solo en el morir.

No lloren a tu muerte,
Que ignorancia es ſentir,
Que el ſer muger trocaſſes,
Por verte Serafin.

ROMANCE. 17.

ESte, de mi Muſa
Ruſtico dictamen,
Que admiti aguardando,
Timidos animales.
Los que no ſalieron
A hazer examen
Del rigor, que arrojan
Polbos Alemanes.
A vos le dirijo
Licenciado Fernandez,
Cariſsimo amigo,
Porque ſois de valde.
Critico modeſto
Dulce cenſuralde,
No torzais la boca,
Que es accion vinagre.
Deſpues que padezco
En eſtas ſoledades,

Rebes eſgrimido,
Del circulo inſtable.
Canſada criatura,
Apolo reparte
A la tierra grietas,
Incendios a el ayre.
Sombras ſolicito,
Y commodidades,
Y al fin penitente
Soy de cigarrales.
Por aca las flores,
Fragrancias vulgares,
Parlan a el ſentido,
Que eſcucha con nares.
A la lumbre fria
Del Alba, aun no ſaben
Entonar aplauſos
Pajaros boçales.
Inſtrumentos oygo
Rudos paſtorales,
Apelando el guſto
A los mas ſonantes.
De plata ligera
Hallo manantiales,

Todos ſon ſalados,
Pero ſin donayre.
Vſo en la eſcopeta
Mil abilidades
A el buelo ya tiro,
Si es tirar al ayre.
Callando padezco,
El que dan bexamen
De gracejo vil,
Si obceno, gañanes.
Nada divertido
Pollos ſaludables,
Caſero poltron
Miniſtra a mis hambres.
Las noches no duermo,
Porque en ellas grandes
Pulgas enemigas,
Beben de mi ſangre.
Solo me entretiene
El ver como pazen,
Mis reſes la yerba,
Mis ſiervos los panes.
Aqui entre mis bienes
Singultizo achaques,

Lamentò triſteza,
Mala en contentarſe.
Y aunque alla es lo miſmo
Toda via valen,
Mucho los amigos,
No poco las tales.
Ea pues la quenta
De las novedades,
Dadme fielmente,
Numeros no falten.
Dezidme primero,
Como os va de amante;
Y ſi açules furias
Los celos os traen.
Dezidme de aquella,
Que da a ſus ſemblantes
Gravedades dulzes,
O dulçuras graves.
Y de eſſotras luego
Damas de humedades
Digo de Genil
Las Ninfotas anades.
Las de pardos ojos.
Que ſus ademanes,

Ni roban la vida,
Ni el alma diſtraen.
Buena gente, amigo,
Para no enrredarſe
De Venus en trenas,
De Cupido en lances.
Baya de otra coſa,
Paſſad adelante,
Y pintad del rio
Las amenidades.
Dezid ſi la roſa
Princeſa fragrante,
De las otras flores,
Exorta beldades.
Dezid ſi el clabel,
Pueſto en ſus ſitiales,
Para que le roben
Roba voluntades.
Si el jazmin armiño,
Temiendo manchar ſe,
Huye de la tierra
A cumbres de ſauces.
Si las azuzenas,
Fragran caſtidades,

En ſus candidezes
De la nieve vltraje.
Dezid ſi el Narciſo
Mira en los chriſtales
De corriente humilde,
Vellezа arrogante.
Y ſi el ſilguerillo
(Canoro plumaje)
Parece en los vientos
Roſicler errante.
Y del ruyſeñor
El mejor cantante,
Que a criado Dios,
En copias de aves.
Dezidme de eſpacio,
Ea conſoladme;
Reſpondiendo a todo
Lo que os pido, Vale.

ROMANCE. 18.

SOlos eſtamos riachuelo,
Baya de mormurio vn poco,
Suene momo tu chriſtal,
Porque yo reſponda momo.

Mas ſino quieres hablar,
Por humilde, ò temeroſo,
Remanſa para eſcucharme,
Tus liquidos alboroços.
En metafora de plantas
Advertimientos ſupongo,
Para engañados de ogaño,
Que apelan para engañoſos.
Que al gentil alamo blanco
Ciclope con muchos ojos
Le dexen en ſu apellido,
Eſperanças con mal logro.
Y que porfie en ſubir,
Animando ſus pimpollos,
Que a ſer ceniza ſe atreban
Del incendio elementoſo.
Que el otro alamo negro
(Deſde la planta frondoſo)
No le dexe tanta gala,
A el que no vino de Congo.
Afectando gravedad
Dize el laurel, q̃ es ſu tronco
Cuſtodia, donde reliquias
De ſu paſion, mira Apolo.

Quanto mas bien le eſtubiera,
Sin entrarſe tan en hondo,
Tratar de ſus azeytunas,
Y dexar metamorfoſeos.
Alegre pienſa el cipres,
Pudiendo el por lo bobo
Penſarſe, que ſu perſona
Honra qualquier territorio.
Triſtemente eſtà contento
(Si puede ſer vno y otro)
Mas fruncido, que la eſpoſa
De vn novio, q̃ yo conozco.
Que es ver la intricada vid
Deſpoſada con vn chopo,
Muy implicante en abraços
Preciada del tal conſorcio.
Y deſpues por enſancharſe
Trasladar ſus reconcomios,
A vn ciruelo de frayle
Nada, en cueſcos, religioſo.
Dira la yedra, que es
Corona a iluſtres meollos,
Y que coraçones, toda,
A muros ſe atrebe toſcos.

Que ſe me da a mi, ſi aquel
Aunque de fuẽte achacoſo,
Por ſu inutil vezindad
Le eſtà deſpreciãdo, eſcollo.
Que ſoberbia eſtà la roſa,
Quando denota ſu adorno,
Edades de vanidad
En vn minuto hermoſo.
Pues no es ſu beldad conſtante
Confieſſe, que le da en roſtro
El ayre, menos ayrado,
Como no ſea fabonio.
Que importa que eſpire algalia
El jazmin, galante moço,
Que de candido ſe precie,
Si nunca dexa el ſer moço.
Siempre ſirbiendo a jardines,
Porque es amigo del ocio,
Donde miniſtra fragrancia,
Y le pagan en lo proprio.
Quien no ſe rie de ver,
Que el almendro mas añoſo
Se engalane, quando al tiẽpo
Le nombran Febrero, y loco.

Quando

Quando el pescado del cielo
(El signo digo escamoso)
Para que bilen las plantas,
Embia la nieve en copos.
A quien no enfada el Narciso,
Con sus puntas de donoso,
De que le abrasen, ò pluma
Basta, no lo digas todo.

ROMANCE 19.

TAn pequeño es el sabor
Bella Nise, q̃ me ofreces,
Que sino es invisible,
Parece sin parecerse.
Vna igual correspondencia
Es lo que el alma agradece,
Que te sacrifique el alma,
Como quieres, sino quieres.
Por bien humano te juzgo
(Aunq̃ estoi por no creerme)
Y si bien eres del mundo,
Dame esperança, y no lleges.
Fugitivo impulso imita
De la Ninfa, q̃ ya es verde,

Pero primero repara,
Que quiẽ huye aſi, ſe pierde.
Coſtumbre de la hermoſura
Muchas vezes, ſino ſiempre
Es entregarſe a los troncos,
Eſto digo àquien me entiẽde.
Liſongearte pretendo,
No mirãdo aun tus paredes;
Mas por no ſer liſongero
Ya no quiero no quererte.

EPI-

EPIGRAMAS.

I.

QVando no, pobre riqueza,
Proſpera neceßidad
Pidiò Midas, necedad
Que le coſtò la cabeça.
No acumules mas teſoro
Claudio, con tanta malicia,
Teme pues a tu cudicia,
Que ſabe matar el oro.

II.

AQuel Dios de los paſtores
(Feißimo por eſtremo)
De Siringa a bela y remo
Solicitò los amores.

Ella huyò de ſu regalo,
En todo, ſiendo inhumana,
No devio de tener gana,
Que ala hambre, no ay pan malo.

El amor

III.

EL amor te hirió Otavio,
Con ſaeta Religioſa,
Y a vna monja melindroſa
Te rendiſte poco ſabio.
Pues la ironia no dudo,
De aqueſſa hermana de Eſcoto,
Quando te dize deboto,
Quiere que le des agudo.

IIII.

DE las niñas inhumanas,
Con quien tãtos fuerõ feos,
Ayer mirê los manteos,
Debajo de dos ſotanas.

Ya a la ventana ſe aſſoman,
Aunque te admires, Beltrã,
Que dize bien el refran,
Quedonde las dan las tomã.

Deſ-

V.

DEſde que te hiziſte brabo
Iayme, condene tu ſuerte,
Quien dixera auias de verte
De juycio tan al cabo?

El cuydar de tuho, y tufo
Ya veo, que te deſvela,
Cõ q̃ ai muchos te conſuela,
Que todo bermejo es rufo.

VI.

QVíſo Marſias competir
En muſica con Apolo,
Siendo el eminente, el ſolo,
Cierto que es para reyr.

Por dar a otros conſejo,
Y objeto en que eſcarmentar
Le condenò a deſollar;
Quiẽ viò cantor ſin pellejo?

Dizes

VII.

DIzes Fabio, que tu amigo
Dize muy galantes dichos,
Que es proſpero de caprichos,
Siendo de razon mendigo.

Y eſtas gracias, que me ofrecen
En ocho verſos ſucintas,
Por ſuyas, y venir tintas
Negras niebes me parecen.

VIII.

POr ſer ſerbidor gentil
(Digo de Venus amante)
Adonis, moriſte errante
A eſtocadas de marfil.

Mancebito en no guardarte,
Pues tu dama te previno,
Tu andubiſte muy pollino,
Si andubo muy puerco Marte.

IX.

COn tus hazañas Lorente
Me crias vna poſtema,
No hagas huyr mi flema,
Que lo hara con ſervaliẽte.

Pues las creo del rebes,
No me fatiges en vano,
Que ya ſe q̃ al poner mano,
Procuras poner los pies.

X.

SI las fuentes ven, y avido
Vna en ſu chriſtal parlero,
El amor de vn agujero
A puñaladas coſido.

De deſgracia tan cruel
Tisbe, la culpa tuviſte,
Por el manto te perdiſte,
Todas ſe pierden por el.

El lege

XI.

EL lego que eſſotro dia
Critiquizò mi Soneto,
Por no razonar diſcreto
En eſtribillos porfia.

Que repita las razones
Marcelino, no te eſpantes,
Que diſcurſos claudicantes
Biẽ han meneſter bordones.

XII.

ALos ojos, que cegò
La ya liſonja homicida,
De dulçuras conſtruyda,
Quando de verdades no.

Iuno, a ſus Reales pabos
Los traſladò con dolor;
Mirad que grande fabor
Hazer los ojos de rabos.

XIII.

MAs acedo, que vna ſuegra,
Otavio, te dexas ver,
Con mas ganas de comer,
Que de ſer libre mi negra.

Nada trates con deſprecio,
Para que qualquier te alabe,
O tu, por lo vano, grave,
O tu, por lo grave necio.

XIIII.

DIze vn critico cibil,
Que andubo Progne en ſu pena
Muy machorra, y ſe cõdena
En no dezir varonil.

Del mas ruyn, que lo diga,
Yo lo creo no dudo ſo:
Pues a Thereo ſu eſpoſo
Le echòvn hijo enla barriga.

XV.

CElio, no, tan imperfecta
Fue de Marcial la vetuſta,
Como eſta, que no guſta
De que la hable poeta.

Si tan floridos enſayos
A ſu perſona previene,
Pecò yo en dezir que tiene,
Avn mas de ſetẽta Mayos.

XVI.

LA Babilonia de horrores
(Corte de Pluton) en tanto,
Que Orfeo entonò ſu canto
Ella ſuſpendiò rigores.

Al ſalir con ſu muger,
Ella le dixo ſin miedo,
Tracio eſpoſo, aca me quedo
Por no tener que bolver.

XVII.

VEnces, Iobio, en armonia
A la ſuſpenſion del mar,
Digo al que ſupo domar
De vn Delfin la loçania.

Tu canto es mas divino,
Con que mis ojos deſaguas,
Y ſi aquel parò las aguas,
Por ti corre todo vino.

XVIII.

AVnque alguno, poco tierno,
Tu viaje fiſcaliza,
Riza Gil tus plumas, riza,
Si puede rizarſe el cuerno.

Que Puente, que Villas ata
De vno, y otro Marques,
Para tu fuga el Ingles
La hara puente de plata.

XIX.

DE la imprenta à el culto plomo
Quiero dar mis penſamientos,
Lealos por rudimentos
Todo mal contento Momo.

Celio, aunque ſientan çoçobras,
Da los tuyos a eſte examen,
Con condicion que ſe llamen
Fabulas todas tus obras.

XX.

ALas culpas de Virena
Sirbes Iulia de cobija,
Baſta vender a tu hija,
No malbarates la agena.

Voſotros los que ſoys padrès
En eſta infelice edad,
Por vueſtras hijas mirad,
No las fieys de ſus madres.

Sinho-

XXI.

SIn honor, y ſin caudal,
Pide a Beliſa, Danteo;
El primer hombre es que veo
Pedir lo que le eſta mal.

La viſta tiene cerrada,
Pueſto que no echa de ver,
Que es pildora la muger,
Y ſe ha de tomar dorada.

XXII.

POr do quiera ſe derrama
Tu mal proceder Filena,
Que es tãbien como la buena
Alada la mala fama,

Agradecele a mi fè,
El conſejo, que te offrece,
Y es, que una muger parèce
Mas bien, quando no ſe vè.

AD SCRVPVLOSVM CENSOREM.

Martialis, Epigram. 7. Lib. 2.

SI qua videbuntur chartis tibi lector in iſtis,
Sive obſcura nimis, ſive Latina parum:

Non meus eſt error: nocuit librarius illis,
Dum properat verſus annumerare tibi.

Quôd ſi non illum, ſed me peccaſſe putabis:
Tunc ego te credam cordis habere nihil.

Iſta tamen mala ſunt: quaſi nos manifeſta negemus,
Hæc mala ſunt: ſed tu non meliora facis.

FALLAX

FALLAX GRATIA, ET VANA EST PVLCHRITVDO.

Proverb. 31.

TV roſtro Sylvia (aora deſpojado
De aquella humana purpura viviente)
Yo me acuerdo de verlo floreciente,
Simulacro del Sol, ſer animado.

El cabello que fue rubio traslado
Del precioſo metal reſplandeciente,
Ya, (ay de ti) ſe dilata por la frente,
Trocada ella, como el trocado.

A las injurias de vno, y otro año,
Qualquiera mundo breve eſtà ſujeto,
Y tanto que es inreparable el daño.

Sylvia, que eſtas perdida te prometo,
Y ſi a caſo preſumes que te engaño,
Conſulta la inſcripcion de eſſe Soneto.

EL

EL CISNE.

ALada Mageſtad, ſu acabamiento
Califica en acentos tan ſuaves,
Que ſino es el portento de las aves,
De las eſpheras llega a ſer portento.

Liquido le conſtruye monumento
El caiſtro de vndoſos arquitraves,
Que ſus voz es ſonoramente graves,
Dan alma al rio, a piedras movimiento.

Eſte, de quanto buela blanco vltraje,
Docto, ſino advertido, a nueſtra vida
Para ſu curſo exemplo, aſsi le advierte.

Pues aunque canta en ſu vital viaje,
De modo que alabança le es devida,
Dexa la mexor voz para la muerte.

FIN.

AL SENTIMIENTO DE SAN IOSEPH, VIENDO PREÑADA A LA VIRGEN NVESTRA SEÑORA.

FEnix, haſta Cayn, la inobediencia,
Por quien el Padre vniuerſal primero,
De alado armipotente menſagero,
Oyò al deſtierro la primer ſentencia.

Dios en valiente accion, que es la clemencia
La redime a peſar del Angel fiero,
Y humano ya en MARIA, dezir quiero
Que hazia riba bajo la ſuma ciencia.

Crece en la Eſpoſa el dueño de la vida,
Y en Ioſeph prudentiſsimos eſtremos,
Ignorando del Verbo en carne el nombre.

O Sanctiſsimo Sancto, bien diremos
En tan grande paſsion tambien ſufrida,
Que el Chriſto fuiſte tu, y Dios el Hombre.

MORALIZANDO

LA RVYNA DE VN LAVREL, POR VN RAYO.

DE ſu elemento, ô de lobe baja
Beſtido de ayre intrepido furor,
Rayo debe de ſer pues ſu rigor
De aquel jardin lo mas excelſo vltraja.

Frondoſos miembros aun laurel deſgaja
Entriſteciendo a Mayo flor a flor
Ya es cadaver del prado, el que era honor,
Sus cenizas le ſirban de mortaja.

Pues como el preuilegio no aprovecha,
Que a ſus ramas les dio ſiempre verdoſas
El Dios, que en abraçarlas avn oy yerra.

No, no, muera Dafne aßi deshecha,
Que es pervertir el orden de las coſas,
Aßigurar a lo que eſta en la tierra.

ROMANCE.

Milagros haze Cupido,
Basta que lo diga yo,
Que estar tan enamorado
Iamas crei de mi humor.
Heregia fue a lo humano
Negar tus fuerças Amor,
Ya por todo poderoso,
Te confießo que eres Dios.
Solo con el alma quiero,
Sin pretender poßeßion,
Porque no dexe de ser
Bueno lo que el alma amò.
Todo hombre miente ßi dize,
Que es libre, quando quedò
Con el juego de vnos ojos
Tal a tal en la atencion.
Los tuyos Filimè abraßan,
Sin entender el rigor,
Pues mientras mas encontrados
Caußan amißtad mayor.
Hallaron tus ojos bellos
(Que es entremetido el Sol)

Los mios de par en par,
Y ſe entraron de rondon.
Que mucho rendido eſtè
Quando tus cavellos ſon
Si vn Apolo cada vno
Cada rayo vna priſion.
Felizmente eſtoy perdido,
Y aunque ſin juyzio eſtoy,
No es poco milagro tuyo,
Verme loco, y con razon.

ROMANCE.

SIN duda, ſor Licenciado,
Que eſtaba ſu fantaſia
Haziendo azucar Roſado,
Quando engendrò a Franceliſa.
Bien lo tiene aueriguado
Lo ſuabe de la niña,
Bote de chriſtal, en quien
Guarda amor toda ſu almibar.
Alla van ſus alabanças,
Preſte atencion por ſu vida,
O preſte para pintarla
Los dulces de la botica.

Treze cosechas de flores
Con ojos de luz crinita,
Han visto desde su Oriente
Hasta oy su dia, los dias.
Copiandola por mayor
Su persona a bulto dicha,
Primabera es baptizada,
O portento con basquiña.
Mas no se pare el pincel,
Passe adelante la tinta,
Sirbame America cielos,
Y el cielo ministre Indias.
En el colmo de su talle
Tramada zona limita,
Todo barba vn esculapio,
O su padre todo lineas.
Y quando animosa nieve
A la espalda le derriba,
Con ser el solo el que cae
Son agenas las ruynas.
Halla en su frente y sus ojos
El sentido que camina,
Vn diamante con entradas,
Dos estrellas sin salida.

Y como vencen a tantos
Eſtas eſpecies viſibas,
Son las cejas de ſus triunfos
Arqueadas maravillas.
Vn canelon taladrado,
Vna almendra es ſin camiſa
El paſaje del olfato
La hermoſura de ternillas.
No a viſto al nacer del Sol,
En la Roſa Alexandrina,
Purpura nadando en leche,
Pues aßi ſon ſus mexillas.
No a viſto (aßi Dios le guarde)
De Abril en las mañanicas,
Vn lilio entornado de ojas;
Pues ſu garganta es la miſma.
Bien dicho eſtá de la boca
(Pueſto que acentos eſpira)
Que es manutiſa con voz
O racional clavellina.
Las partes que no ſe veen,
Yo las juzgo en profecia,
Que ſeran de nieve todas
De nieve, pero no fria.

A Dios

A Dios señor Licenciado,
Y pues soy su coronista,
Fie de mi sus secretos,
Aunque es vn asno quiẽ fia.
Los hiperbolis no acuse,
Que en sonoras demasias,
Luzero en chapines es
Qualquier muchacha que brilla.

FIN.

BIBLIOTECA DE LA PROVINCIA CORDOBA

CON PRIVILEGIO.

En Cordova. Por Salvador de Cea Tesa.

Año de M. DC. XXIX.